



Una ventana abierta al mundo

El Correo

Noviembre 1975 (año XXVIII) Precio: 2,80 francos franceses

**30 años
después de
la Segunda
Guerra
Mundial**



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

104

**Año Internacional
de la Mujer**

PAISES BAJOS

Mujer leyendo

Esta obra de Rembrandt, *Mujer leyendo*, de 1638, ejecutada a pluma y pincel, es uno de los 1.400 dibujos que han llegado hasta nosotros, de los millares que existían en el taller del gran holandés, uno de los genios de la pintura mundial. Rembrandt, nacido en Leiden, pasó la mayor parte de su vida, de 1630 a 1669, año de su muerte, en Amsterdam, ciudad que este año celebra el 700 aniversario de su fundación. El Amsterdam del gran pintor era ya una ciudad comercial y marítima relacionada con el mundo entero, metrópolis cosmopolita donde florecían las artes y las ciencias.

NOVIEMBRE 1975 AÑO XXVIII

PUBLICADO EN 15 IDIOMAS

Español	Arabe	Hebreo
Inglés	Japonés	Persa
Francés	Italiano	Portugués
Ruso	Hindi	Neerlandés
Alemán	Tamul	Turco

Publicación mensual de la **UNESCO**
(Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifa de suscripción anual : 28 francos

Tapas para 11 números : 24 francos

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. En lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

Redacción y Administración

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Subjefes de Redacción

René Caloz

Olga Rödel

Redactores Principales

Español : Francisco Fernández-Santos

Francés : Jane Albert Hesse

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Georgi Stetsenko

Alemán : Werner Merkli (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Kazuo Akao (Tokio)

Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Hindi : N. K. Sundaram (Delhi)

Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)

Persa : Fereyduñ Ardalan (Teherán)

Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Telci (Estambul)

Redactores

Español : Jorge Enrique Adoum

Francés : Philippe Ouannès

Inglés : Roy Malkin

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Christiane Boucher

Composición gráfica

Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista

4 30 AÑOS DESPUES
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

10 LOS DESASTRES DE LA GUERRA

Fotos

13 LAS NACIONES UNIDAS CUMPLEN 30 AÑOS

El difícil camino de la cooperación internacional

por Kurt Herndl

16 LA PESADILLA NUCLEAR

por el Instituto Internacional de Investigaciones
sobre la Paz, de Estocolmo

17 I. ¿Un suicidio colectivo so capa de seguridad?

22 II. A 50.000 Hiroshimas equivale la potencia destructiva
de las llamadas armas nucleares «tácticas»

23 III. Pese a los esfuerzos desplegados hasta ahora,
casi todo está aun por hacer si se quiere
poner coto a la pavorosa carrera armamentista

24 IV. Un solo submarino puede destruir todo un país

29 V. Por trágica paradoja, el átomo pacífico abre el camino
a la proliferación de las armas nucleares

18 DESDE EL OTRO LADO DEL ATOMO
DOS JAPONESES TESTIMONIAN

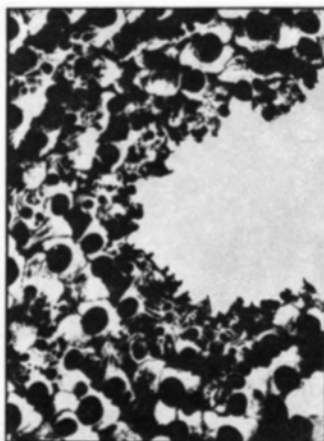
Cartas de Hiroshima y Nagasaki

34 LATITUDES Y LONGITUDES

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

Año Internacional de la Mujer

PAISES BAJOS : Mujer leyendo



Nuestra portada

La ilustración de la portada quiere simbolizar la trágica conmoción humana que sacudió a nuestro planeta durante la Segunda Guerra Mundial, cuyo final hace treinta años se conmemora en 1975. Recordando el horror de la contienda, este número de *El Correo de la Unesco* está dedicado al examen de los problemas de la cooperación internacional, hoy más necesaria que nunca, y a los peligros que entraña la carrera de los armamentos nucleares.

Litografía © Sonia Broniek, Polonia

30 años después

Foto © Jackie Raynal, París, tomada de *Héraclite l'Obscur*, película del francés Patrick Deval



de la segunda guerra mundial

Hace treinta años terminaba la Segunda Guerra Mundial, uno de los conflictos más sangrientos que la humanidad haya conocido jamás. La Unesco ha conmemorado solemnemente el acontecimiento, mientras hacían lo mismo numerosos países del mundo entero. Con tal motivo, el Consejo Ejecutivo de la Organización celebró una sesión especial en mayo último. El año pasado, la Unesco convocó, juntamente con la Comisión Nacional de Polonia para la Unesco, un foro internacional sobre el mismo tema. Por otra parte, en la Casa de la Unesco, de París, se han realizado una serie de proyecciones de películas sobre la Segunda Guerra Mundial, así como exposiciones de fotografías, de carteles, etc., sobre el sombrío periodo que va de 1939 a 1945. Integramente dedicado a conmemorar el término de la conflagración internacional, el presente número de *El Correo de la Unesco* incluye en sus páginas: 1) varios fragmentos de las declaraciones hechas ante el Consejo Ejecutivo de la Organización por miembros de dicho Consejo y personalidades de diversos países en la sesión especial de mayo de 1975; 2) un balance de la labor de las Naciones Unidas, creadas en 1945 como consecuencia inmediata del fin de la guerra; 3) un análisis de la amenaza que constituye, para el presente y para el futuro de la humanidad, la proliferación de las armas nucleares en todo el mundo.

por **Amadou Mahtar M'Bow**

Director General de la Unesco

AL conmemorar el final de la Segunda Guerra Mundial, en el corazón de todos aquellos que, como yo, se vieron directamente mezclados en la tragedia resurge un sentimiento de indecible horror ante una hecatombe sin precedentes por su amplitud y su crueldad.

Más de 50 millones de seres humanos, hombres, mujeres y niños de todos los países, paisanos y militares, murieron en seis años en los campos de batalla, a causa de los bombardeos, en los campos de concentración o en otras circunstancias originadas por la guerra. A tan triste balance hay que añadir las comarcas enteras asoladas, las ciudades destruidas, los bienes aniquilados, fruto de largos siglos de trabajo.

Pero el final de esa guerra tan destructora, que terminó, a costa de cuántos sacrificios, con la victoria de quienes se batían por la libertad contra quienes proyectaban imponer por las armas al resto del mundo una dominación basada en la injusticia, el racismo y la fuerza erigidas en leyes, el final de esa guerra, digo, suscitó también un sentimiento de esperanza y de confianza en el hombre.

Hace treinta años, la terminación de la guerra supuso el fracaso de una doctrina nefasta, tan nefasta que se comprende que la primera preocupación de los dirigentes enfrentados a la inmensa tarea de la reconstrucción fuera tratar de impedir por todos los medios que semejante tragedia se reprodujera en el futuro.

De esa preocupación nacía, apenas cesados los combates, el sistema de las Naciones Unidas y, con él, la Unesco, fruto de un entusiasmo que impregna profundamente su Constitución. Justamente porque la Unesco, en el espíritu de sus fundadores, debía ser uno de los baluartes del hombre contra la barbarie, la misión esencial que se le asignó fue contribuir al mantenimiento de la paz, de esa paz verdadera que es la única que puede garantizar la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Recién acabado un terrible conflicto que habían hecho posible el abandono del ideal democrático —con su corolario de respeto a la persona humana— y la voluntad de sustituirle, gracias a la ignorancia y a los prejuicios, por el dogma de la desigualdad entre las razas, era a todas luces evidente que el papel de la Unesco debía consistir en ayudar a implantar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión.

Tal fue efectivamente la preocupación capital de los fundadores de la Unesco, en cuyas ideas se inspiran todos los esfuerzos de la Organización, por modestos que sean.

Pero todo aniversario es también buena ocasión para un examen de conciencia. Y, en este sentido, los hombres de hoy deberían preguntarse si las fuerzas que hace treinta años hundieron en el caos a una gran parte del mundo han sido realmente conjuradas, si se han cumplido los compromisos morales para con el hombre a los que la comunidad internacional se vinculó tras la guerra. Tal balance debe hacerse no sólo por fidelidad a la memoria de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial sino también en virtud de la más elemental vigilancia.

Es indiscutible que en los treinta años últimos la conciencia universal no ha cesado de progresar —en particular gracias al combate de los pueblos y a la acción del sistema de las Naciones Unidas— y que algunas de las grandes tendencias de la historia contemporánea, entre ellas la que ha dado como resultado la emancipación de los países sometidos a dominación colonial, han abierto el camino a un orden más fraterno y más justo. Pero basta con echar una mirada al mundo en este año de 1975 para que nos asalten múltiples motivos de inquietud.

En efecto, de ese mundo no han desaparecido ni los conflictos armados —uno de los más crueles, que acaba de terminar, devastó durante 30 años a un pequeño país, causando millones de víctimas— ni las amenazas de guerra ni las más flagrantes violaciones

de los derechos humanos —a menudo vinculados con la perpetuación o el recrudecimiento del racismo o con el resurgimiento de las tendencias autoritarias— ni la injusta distribución de las riquezas entre las naciones y, con gran frecuencia, también en el seno de cada nación.

El centro de gravedad histórico se ha desplazado de los países industrializados a los pobres, lo que demuestra que ya no existen pueblos menores de edad y que todos ellos aspiran a que se respete su libertad y su dignidad. Reprimir sus aspiraciones equivaldría a despojar de todo su sentido a la victoria de hace 30 años.

Pero en los mismos países industrializados la carrera de armamentos, basada en la esperanza tal vez ilusoria de garantizar la seguridad mediante lo que se ha llamado «equilibrio del terror», frena el progreso en esferas donde sería mucho más útil para la humanidad concentrar los esfuerzos, y puede provocar, en los casos extremos, una verdadera perversión de la

ciencia esclavizada a una finalidad de destrucción

Sacar las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y del periodo que la precedió y que la explica es reconocer que la paz sólo puede basarse en la justicia y que la cooperación internacional, hoy más necesaria que nunca, debe entrar desde ya resueltamente en una nueva fase si la humanidad quiere impedir que se convierta en realidad la amenaza de trastornos mundiales similares a los que desgarraron el mundo de 1939 a 1945 y, quizá, una catástrofe aun mayor cuyas últimas consecuencias serían la aniquilación de la especie humana en su conjunto.

Consuela y alienta observar que el sistema de las Naciones Unidas está tomando cada vez más resueltamente este nuevo camino de la cooperación internacional en pro de la defensa de la paz, bien imprimiendo un nuevo impulso a la acción que desde siempre viene realizando en favor de los

derechos humanos, bien enfrentándose con las causas profundas de algunas de las disparidades más graves y peligrosas entre los pueblos mediante una acción encaminada a instaurar un nuevo orden económico y social internacional.

Fiel a su vocación, la Unesco debe redoblar sus esfuerzos para servir aun más eficazmente la causa de la paz en las esferas de su competencia, contribuyendo en particular a erigir en la mente de los hombres los baluartes de la paz.

Estoy convencido de que la Unesco, institución intelectual investida de toda la autoridad mundial que le confiere su universalidad hoy casi completa, puede contribuir en forma cada vez más eficaz a la aplicación efectiva de los derechos humanos y, por poco que los Estados reunidos en su seno superen las disensiones que a veces les separan, podrá ser reconocida un día por la humanidad entera como uno de los focos espirituales en que se encarna la conciencia del mundo.

Hector Wynter

Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco

Jamaica

En 1946, un año después de terminada una guerra en la que se vieron envueltos sesenta países, una guerra que causó millones y millones de muertos, los gobiernos de cincuenta Estados se pusieron de acuerdo para crear la Unesco. El objetivo de ésta era, según su Constitución, «contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo».

En los treinta años transcurridos desde entonces, la Unesco ha llevado adelante su misión de erigir en la mente de los hombres los baluartes de la paz. Pues la paz no es sólo la ausencia de guerra sino también esa viva interacción entre la libertad, la independencia, tanto nacional como individual, y la cooperación internacional necesaria para garantizar esa misma libertad e independencia. Y es mediante la colaboración internacional como podrán esquivarse los obstáculos que se oponen a una paz verdadera y fecunda, esos obstáculos representados por el hambre, el analfabetismo y el desprecio de los derechos humanos.

En tan solemne ocasión el Consejo Ejecutivo de la Unesco quiere recordar con orgullo, pero también con tristeza, el valor y el sacrificio de quienes murieron. Ningún homenaje mejor a su memoria que cooperar para construir al fin un mundo basado en la justicia y en la igualdad.

Leonid N. Kutakov

URSS

En esta guerra se vieron envueltas cerca de dos mil millones de personas. Fue la más sanguinaria y la más destructora que haya conocido la humanidad. Millones de vidas fueron sacrificadas en los campos de batalla, en los campos de concentración o bajo los escombros de las ciudades.

Todos los pueblos que lucharon contra el fascismo han llorado a sus muertos y han lamentado las pérdidas que

sufrieron, pero el mundo entero sabe que los pueblos de la Unión Soviética son los que pagaron más caro el precio de la victoria común, que les costó 20 millones de vidas humanas. La Unión Soviética perdió más del 30 por ciento de sus riquezas naturales; 1.710 ciudades y 70.000 aldeas y pueblos fueron reducidos a ruinas...

Cuando hablamos de la contribución decisiva de la Unión Soviética a la victoria sobre Hitler, no es nuestra intención minimizar en modo alguno los méritos y la contribución de otros pueblos y países. Los soviéticos han considerado siempre, y siguen considerando ahora, que la victoria sobre el bloque fascista constituyó la victoria común de las naciones amantes de la libertad que participaron en la coalición antihitleriana. La alianza militar de la URSS con los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia y los otros países capitalistas que aunaron sus esfuerzos para aplastar al agresor, es la confirmación manifiesta de la posibilidad de una eficaz cooperación política y militar entre Estados con sistemas sociales diferentes.

El pueblo soviético rinde homenaje a los movimientos de resistencia que, por la amplitud que alcanzaron, desempeñaron un papel importante en los países ocupados. Las insurrecciones y las acciones armadas de la resistencia, así como el heroísmo de los combatientes de las fuerzas de liberación nacional, están inscritas para siempre en los anales de la lucha antifascista...

Constantin Warvariv

Estados Unidos

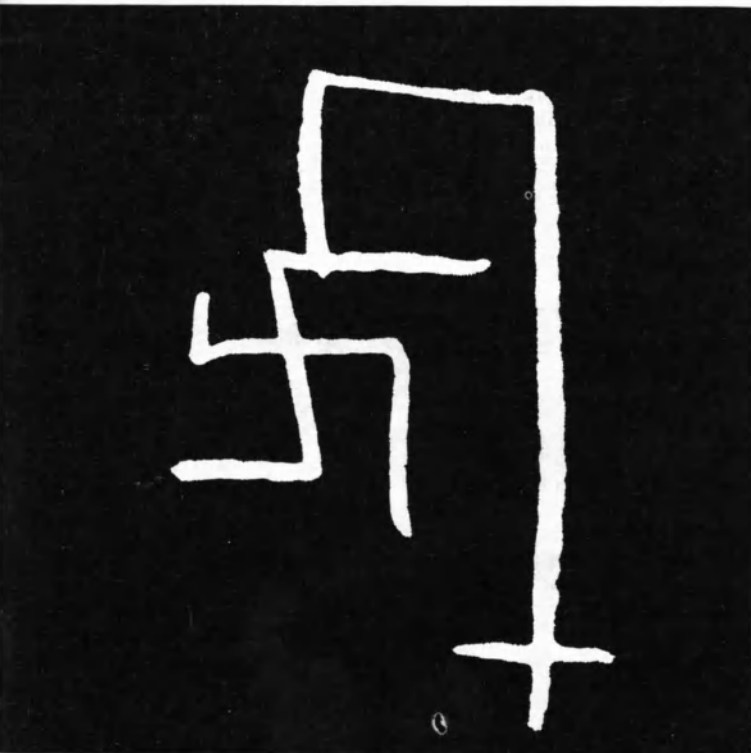
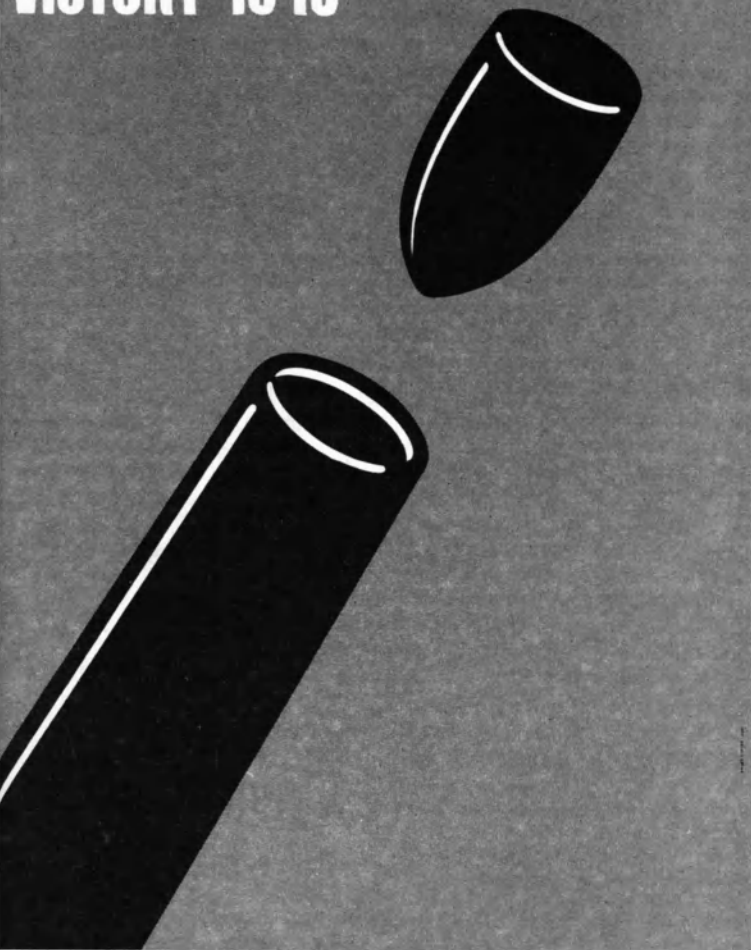
Las Naciones Unidas surgieron de las ruinas dejadas por la Segunda Guerra Mundial, como un símbolo de unanimidad en la búsqueda de la paz. Ese acontecimiento histórico merece todos los honores. Las Naciones Unidas defienden el principio de que las diferencias no deben resolverse por medio de la violencia, sino que los países deben admitir pacíficamente sus desacuerdos, ya que las consecuencias de una nueva guerra mundial serían demasiado catastróficas para poder imaginarlas...

Sra. Sida Marjanovic

Yugoslavia

El 15 de mayo de 1945 Yugoslavia conquistó su libertad. Pero para alcanzar ese ideal tuvo que sacrificar 1.700.000 vidas humanas...

VICTORY 1945



Entre los actos celebrados en la sede de la Unesco, en París, para conmemorar el 30 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial figuró una exposición de carteles elegidos entre los 900 que se enviaron desde 35 países para optar a los premios. Organizaron el concurso la Federación Internacional de Movimientos de Resistencia, el Ministerio de Cultura de Polonia y la Unión de Artistas Plásticos polaca. Se concedieron dos primeros premios, uno de los cuales correspondió al cartel titulado *Victoria* (arriba) del japonés Shigeo Fukuda, mientras el tercero lo obtenía el polaco Zbigniew Pieczykolan con un cartel que representa la svástica nazi colgada de un patíbulo (abajo). El otro primer premio fue para el húngaro Georgy Kemeny, cuyo cartel no se reproduce aquí.

Fotos Unesco

Leonard C.J. Martin Reino Unido

La comunidad internacional ha llegado a una etapa en que el recuerdo de la guerra debe incitar a que se realicen renovados esfuerzos con miras a una cooperación mayor con las Naciones Unidas. Los principios fundamentales de la cooperación internacional quedaron establecidos en 1945. Treinta años después, es indispensable que esos principios sirvan, no para separar a los vencedores de los vencidos, sino para hacer que todos los países se unan más estrechamente entre sí...

Herbert Blankenhorn República Federal de Alemania

Los sufrimientos y las pérdidas de vidas humanas causados por un régimen basado en la megalomanía, el despotismo y la violencia siguen vivos en nuestra memoria. Tanto el pueblo como el gobierno de la República Federal de Alemania aborrecen la guerra y el empleo de la amenaza o de la fuerza. De la tragedia de la guerra han aprendido que deben hacer cuanto esté en su poder para garantizar un orden mundial pacífico basado en el respeto a los vecinos, en la comprensión mutua y la cooperación...

Se puede garantizar una paz duradera por medio de la cooperación de las naciones si éstas aúnan sus esfuerzos para resolver primordialmente los problemas mundiales. Sólo una cooperación total puede resolver los desacuerdos, que a menudo son consecuencia de la ignorancia, de la desconfianza o del miedo.

Las Naciones Unidas y la Unesco constituyen las bases sobre las cuales puede llevarse a la práctica esa cooperación, con la cual se logrará la solidaridad entre los países...

Sra. Rita Schober República Democrática Alemana

El propio pueblo alemán tuvo más de seis millones de muertos. Bienes culturales que pertenecían al patrimonio de toda la humanidad fueron destruidos para siempre y la mayor parte de Europa, al final de la guerra, aparecía como un inmenso campo de ruinas...

Preservar a las generaciones venideras del azote de la guerra, fortalecer y asegurar la paz para siempre, hacer que la distensión internacional sea irreversible, resolver todos los desacuerdos entre los Estados por medio de negociaciones y recurriendo a los buenos oficios de las organizaciones internacionales, tal es el deber de todos cuantos quieren ejecutar el testamento sagrado de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, respetar la voluntad de los muertos y realizar las esperanzas de los vivos. Esos ideales están inscritos en la Constitución de la Unesco, y la participación de ésta en la conmemoración del fin de la Guerra Mundial se inspira en los mismos principios.

Kankam Twum-Barima Ghana

En estos mismos momentos, cuando nos esforzamos por establecer la paz en el mundo, existe un tráfico clandestino de armas en las regiones donde los peligros de conflagración son mayores. Los países que fabrican, que venden o que compran armas son todos igualmente culpables.

Nicolai Todorov Bulgaria

Desgraciadamente, la guerra sigue amenazando a diferentes regiones de nuestro planeta. Hay que realizar grandes esfuerzos para que la guerra deje de ser considerada como un medio de resolver las contradicciones...

► Ferdinand N'Sougan Agblemagnon Togo

Los pueblos del Tercer Mundo que no han recuperado su libertad hasta muy recientemente o que se encuentran todavía luchando por conquistarla, se sienten inquietos por sí mismos y por la humanidad entera. Teniendo en cuenta el estado actual del mundo y de los problemas que es preciso resolver para mejorar las estructuras existentes y para facilitar el diálogo entre los pueblos cuyas formas de civilización difieren, conviene que, dentro del espíritu de la Unesco, se prosiga cada vez con mayor denuedo ese «combate por el hombre» que, librado en los nuevos «campos de batalla» que son la educación, la ciencia y la cultura, tiende a consolidar el reinado de la fraternidad universal y de la paz...

Gopalaswami Parthasarathi India

He aquí una buena oportunidad para que meditemos sobre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, que por poco no constituyó un desastre total para la humanidad. Y debemos considerar nuestra tarea con humildad, detenimiento y dedicación, recordando las palabras introductorias de la Constitución de la Unesco: «...la grande y terrible guerra que acaba de terminar no hubiera sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, de la igualdad y el respeto mutuo de los hombres...» La victoria final representó un triunfo sobre el fascismo, el militarismo y las fuerzas reaccionarias...

Eliezer Yapou Israel

Delegado permanente interino

Los sobrevivientes judíos del holocausto se han entregado en cuerpo y alma a los grandes ideales de la humanidad y a su propio ideal de paz, de progreso, de igualdad y de libertad en el marco de la emancipación y de la independencia. Hoy, igual que hace treinta años, todo el pueblo judío expresa su esperanza de que las discriminaciones raciales y de cualquier otra índole sean eliminadas para siempre. Porque esas discriminaciones, esa locura, son las que engendraron los horrores de la Guerra Mundial.

Sra. Magda Joboru Hungría

Presidenta de la Décimoctava Conferencia General de la Unesco

Como resultado del nuevo equilibrio internacional de fuerzas, surgido a raíz de la victoria sobre el fascismo, se han producido cambios fundamentales en todo el sistema de las relaciones internacionales. Gracias a los acontecimientos, particularmente de los últimos años, la política de distensión internacional, la práctica de la coexistencia pacífica y de la cooperación recíprocamente ventajosa entre Estados con sistemas sociales diferentes han llegado a constituir la tendencia predominante. Todos estos factores permiten concluir que hoy día, treinta años después de la victoria, los mismos principios que inspiraron a la coalición antifascista a lo largo de toda la guerra y que posteriormente prevalecieron en las conferencias de Yalta y de Potsdam, se están poniendo en práctica, uno tras otro, en el más alto nivel y de acuerdo con las nuevas condiciones. Actualmente se está desarrollando una nueva cooperación entre Estados con sistemas sociales diferentes, con el propósito de conjurar un peligro común, un nuevo holocausto, y de alcanzar una meta común: la creación de un mundo nuevo sin guerras ni armamentos...

La Segunda Guerra Mundial costó a la Unión Soviética 20 millones de muertos. Entre otras muchas miles que podríamos reproducir, he aquí una desgarradora imagen de la barbarie nazi en aquel país: unas mujeres reconocen los cuerpos de sus familiares, asesinados por los hitlerianos en una operación de represalia.

Entre 1939 y 1945, 5.900.000 judíos, hombres, mujeres y niños, fueron asesinados o exterminados en masa en los campos de concentración nazis de siniestra memoria; en nombre del racismo y del antisemitismo hitlerianos se cometía así uno de los más execrables genocidios de la historia. Abajo, unos SS alemanes conducen hacia el exterminio a un grupo de judíos de Varsovia, donde 400.000 habitantes de esta raza fueron asesinados durante la guerra. Abajo a la derecha, Memorial de la Deportación Francesa, construido en 1962 en la Ile de la Cité, de París. Durante la gran conflagración, fueron deportados 238.000 franceses, 120.000 de ellos por motivos raciales.

Foto D. Baltermans © APN, Moscú



Foto © Camera Press - Parimage, París

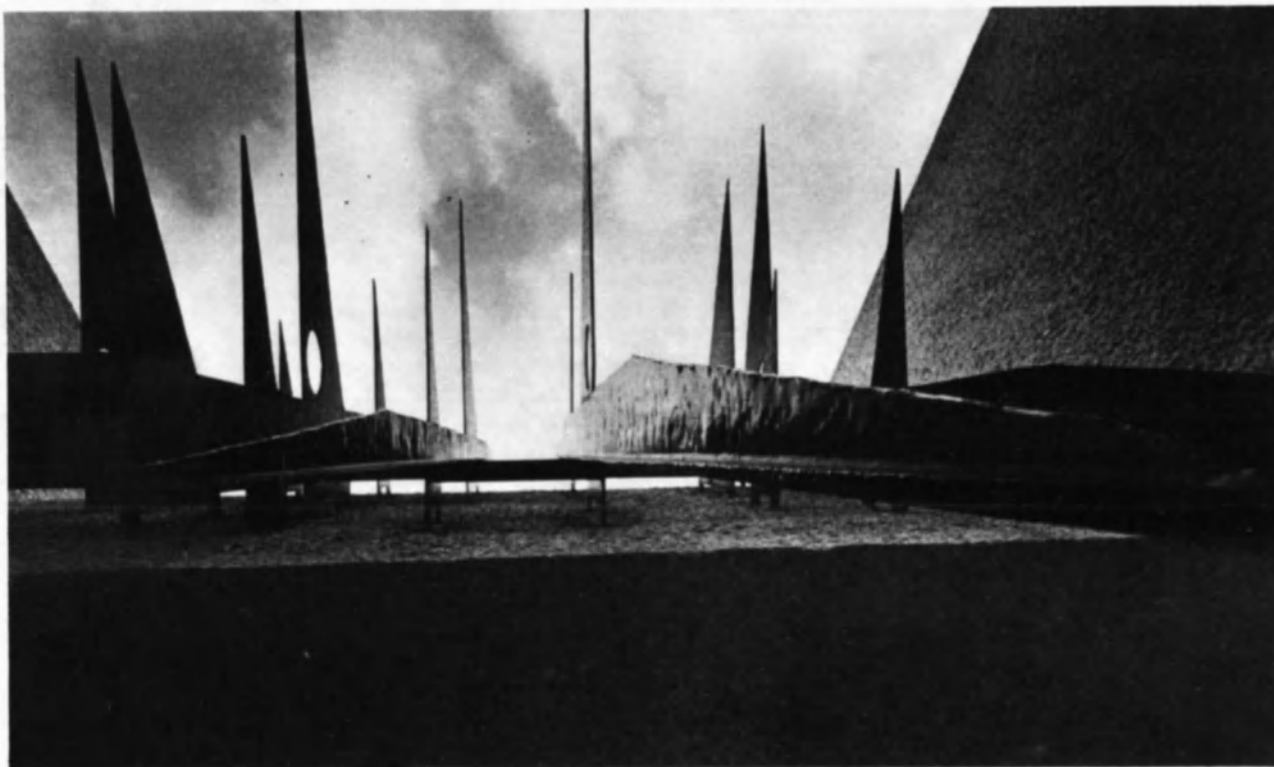


Foto © Pierre Michaud, Paris



COVENTRY (Reino Unido) 1940



STALINGRADO (URSS) 1943

LOS DESASTRES



ROTTERDAM (Países Bajos) 1940





Foto © Archivos Tallandier, París

VARSOVIA (Polonia) 1944

DE LA GUERRA



DRESDE (Alemania) 1945



Fotos © Keystone, París

CAEN (Francia) 1944



Foto Unations.

La sede de la ONU en Nueva York, con sus 39 pisos, levanta su imponente fachada de cristal a más de 150 metros por encima de las aguas del East River. El edificio, obra de un equipo internacional de diez arquitectos de gran renombre, acabó de construirse en 1952.

LAS NACIONES UNIDAS CUMPLEN 30 AÑOS

El difícil camino de la cooperación internacional

por Kurt Herndl

HACE treinta años nacían las Naciones Unidas. La firma de la Carta por la que se creaba la organización internacional, el 26 de junio de 1945 en San Francisco, marcaba el fin de una guerra verdaderamente mundial que había causado la muerte de millones de seres humanos. Para los representantes de los 51 Estados que suscribieron la Carta, el nacimiento de la nueva organización internacional no sólo cerraba un capítulo trágico de la historia de la humanidad sino que además inauguraba una nueva era en la que los Estados partes se proponían «preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra».

Al redactar la Carta de las Naciones Unidas se puso todo el cuidado posible para evitar las fallas que se habían advertido en el pacto fundacional de la Sociedad de Naciones. Así, se substituyó el principio de la unanimidad por la norma parlamentaria de la mayoría de votos (aunque se decidió mantener el requisito de unanimidad entre las cinco grandes Potencias, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en lo que concierne al man-

tenimiento de la paz y la seguridad internacionales); se ampliaron las atribuciones de la Asamblea; se creó un Consejo Económico y Social como uno de los órganos principales de la ONU; se hizo especial hincapié en el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin excepción; y se estableció un régimen de administración fiduciaria para acelerar el acceso a la independencia de los territorios bajo tutela y las colonias.

**1945
1955**

En sus diez primeros años de existencia, las Naciones Unidas establecieron un aparato apropiado para hacer frente a la amplia gama de problemas políticos, económicos y sociales que se planteaban en el mundo entero. Ya en 1946, el Consejo Económico y Social creó la Comisión de Derechos Humanos, la cual, a su vez, comenzó a elaborar un cuerpo de disposiciones con miras a conseguir que los Estados respetaran los derechos humanos y las libertades fundamentales. Dadas las atribuciones políticas especiales que le encomendaba la Carta, el Secretario General de las Naciones Unidas empezó a desempeñar un papel activo en el escenario de la política mundial.

En esta esfera, las actividades de la ONU se vieron a veces obstruidas por los antagonismos que habían surgido entre algunas grandes potencias. Pese a ello, la Organización pudo contribuir de manera efectiva al restablecimiento de la paz en varias regiones. Logró, por ejemplo, que se concertara el primer armisticio en el

Oriente Medio y que se negociara otro en la península de Corea. Asimismo, gracias a sus esfuerzos fue posible normalizar y estabilizar ciertas situaciones que podían resultar explosivas, como las originadas en Indonesia, Grecia, Irán y Cachemira.

Por otra parte, las Naciones Unidas emprendieron inmediatamente un programa para promover la independencia de los países administrados hasta entonces por potencias extranjeras. El Consejo de Administración Fiduciaria, que ya resultaba anticuado, se convirtió en un órgano con mayores poderes, que no solamente vigilaba la administración de los territorios fiduciarios, sino que intervino directamente, junto con la Asamblea General, para que esos territorios y otros que no gozaban de autonomía conquistaran su independencia.

Las actividades de la Organización en lo que respecta al desarme no dieron resultados inmediatos. Sin embargo, a fines de su primer decenio de existencia pudo crearse el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Uno de los mayores éxitos de esos primeros diez años fue la aprobación, sin un solo voto en contra, de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el 8 de diciembre de 1948. Esta Declaración es todavía considerada universalmente como una norma fundamental en la materia.

A fin de ofrecer a los refugiados una protección de carácter internacional y de buscar soluciones duraderas a sus problemas, la Asamblea General fundó en 1950 la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Desde los primeros días de su exis- ▶

KURT HERNDL, jurista austriaco, es director de la División del Consejo de Seguridad y del Comité Político de la Secretaría de las Naciones Unidas. De 1962 a 1965 perteneció al Departamento Jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores austriaco y mantuvo una estrecha relación con la labor de las Naciones Unidas como delegado a la Asamblea General y a otros organismos de aquellas. Entre 1965 y 1969 fue Representante Permanente Adjunto de su país en la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra.

tencia la ONU concentró su atención en los problemas económicos y creó diversas comisiones económicas regionales. En el verano de 1949 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas elaboró el primer plan completo de un «programa ampliado de asistencia técnica», gracias al cual hasta 1955 se había prestado asistencia de ese tipo a más de cien países y territorios.

**1955
1965**

El cambio más importante en el segundo decenio de existencia de las Naciones Unidas fue el rápido aumento del número de Estados Miembros, como consecuencia inmediata del proceso de descolonización. La ONU, que había comenzado a funcionar con los 51 Estados que la fundaron, contaba con 77 a fines de 1955 y con 118 a fines de 1965. La mayoría de los nuevos Estados admitidos en el seno de la Organización en los años 60 eran territorios coloniales o fideicomitidos, principalmente de África.

A este respecto, los esfuerzos de las Naciones Unidas fueron decisivos para que millones de personas logaran su independencia nacional. Hasta hoy día, la célebre Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, aprobada por la Asamblea General en 1960, es generalmente considerada como la «Carta Magna» de los países dependientes.

El ingreso de los nuevos Estados Miembros tuvo consecuencias de largo alcance para la Organización. La relación de fuerzas que hasta entonces existía en su seno comenzó a cambiar. El surgimiento de las nuevas naciones condujo no solamente a que la ONU prestara mayor atención a los problemas políticos que más preocupaban a los nuevos Miembros (a saber, los relativos al continente africano y, en particular, a la situación existente en África del Sur), sino también a que hiciera mayor hincapié en las cuestiones del desarrollo, igualmente vitales para esos Estados. Consecuencia de ello fue la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que fue fundada con objeto de fomentar el comercio internacional, particularmente entre países con distinto nivel de desarrollo, como medio para acelerar el progreso económico.

En 1961 la Asamblea General emprendió el Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sus principales objetivos eran obtener un aumento del cinco por ciento en el índice de crecimiento del producto nacional bruto de los países en vías de desarrollo y conseguir que se incrementara gradualmente la ayuda prestada a éstos por los países desarrollados.

La creación de la UNCTAD y el Primer Decenio para el Desarrollo muestran un cambio de tendencia dentro de la ONU en lo que toca a la

prioridad de los problemas, tendencia que posteriormente se acentuó aun más. Comprendiendo claramente la interdependencia en que se encuentran hoy los países, las Naciones Unidas comenzaron a prestar una atención cada vez mayor al desarrollo económico y a los problemas conexos.

Durante el mismo periodo se registraron también importantes logros en la esfera política. En 1956 la Asamblea General creó, por primera vez, una Fuerza de las Naciones Unidas en el Oriente Medio, con la misión de separar a los ejércitos de Egipto e Israel. Esta decisión constituyó un gran paso hacia adelante ya que hasta entonces las Naciones Unidas sólo disponían de un dispositivo de simple vigilancia del cumplimiento de una tregua (como en el caso de los observadores militares enviados por la ONU a Grecia, Indonesia, Cachemira y Palestina). Quedaba así abierto el camino para la realización de operaciones similares, de carácter cuasi militar, en otras regiones del globo.

Cuando en 1960 estalló la crisis del Congo, las Naciones Unidas lanzaron nuevamente una operación de gran envergadura para preservar la paz y enviaron tropas a esa zona. En el momento culminante de su intervención, había en el Congo unos 20.000 soldados procedentes de más de una docena de Estados Miembros. Fue en el curso de esta operación cuando las Naciones Unidas sufrieron la pérdida de su segundo Secretario General, Dag Hammarskjöld, quien pereció en accidente mientras buscaba una solución pacífica del conflicto.

En 1964 las Naciones Unidas volvieron a enviar tropas, esta vez a Chipre, para preservar la paz internacional e impedir que las dos comunidades de la isla recurrieran nuevamente a la lucha armada. La Organización logró también que se concertara un armisticio en el conflicto armado que estalló entre India y Paquistán en septiembre de 1965.

Estos ejemplos demuestran que la ONU ha sido capaz de hacer frente a las graves amenazas que han pesado sobre la paz y la seguridad internacionales. Pero es preciso reconocer que las situaciones de esa índole no siempre se han planteado ante las Naciones Unidas.

Entre tanto, la Organización prosiguió sus esfuerzos en favor de los derechos humanos, aprobando dos convenciones internacionales —una sobre los derechos en materia económica, social y cultural, y otra sobre los derechos civiles y políticos— así como diversas medidas para combatir el racismo y la discriminación racial.

Hacia la misma época las Naciones Unidas se aventuraron en un terreno hasta entonces desconocido: el del espacio ultraterrestre. En cuanto fue notorio que algunas grandes potencias estaban a punto de emprender importantes programas espaciales, la ONU creó los organismos necesarios para seguir de cerca el desarrollo científico

en esta materia y para lograr que los adelantos científicos y técnicos así como la información que se obtuvieran en el futuro beneficiaran a todos los países del mundo y no sólo a las potencias espaciales. Asimismo, las Naciones Unidas redactaron un instrumento legal en virtud del cual las actividades espaciales se realizarían en lo sucesivo únicamente con miras al bien de la humanidad.

Fue así como se estipularon importantes normas que figuran en la *Declaración de los principios jurídicos que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre*, aprobada por la Asamblea General en 1963. La misma Declaración, con modificaciones de menor importancia, se convirtió en lo que comúnmente se ha dado en llamar, de manera abreviada, el *Tratado sobre el espacio ultraterrestre*.

Las Naciones Unidas prosiguieron también sus esfuerzos en pro del desarme cuyo principal objetivo, en su segundo decenio, fue la prevención de la diseminación de las armas nucleares. Uno de los pasos dados en ese sentido fue la conclusión del *Tratado de Prohibición de las Pruebas Nucleares* de 1963, aunque éste no se concertara con los auspicios de las Naciones Unidas.

**1965
1975**

En su tercera decada de existencia las Naciones Unidas han tenido que hacer frente a los nuevos problemas que planteaba una situación mundial en rápida evolución. Ahora bien, como en la esfera política se advierten cada vez con mayor claridad los resultados de la distensión internacional, los problemas que debe tratar actualmente la ONU son más bien de carácter económico o afín.

Con vistas a lograr que la humanidad tome conciencia de los innumerables problemas creados por el crecimiento de la población, la insuficiencia de alimentos, la contaminación, la urbanización excesiva y los índices crecientes de criminalidad, la ONU se ha convertido en un foro para discutir esas cuestiones y para adoptar medidas colectivas susceptibles de resolverlas. En general se reconoce que las Naciones Unidas han logrado un éxito considerable con la convocación de conferencias mundiales sobre esos problemas, que viene organizando desde 1972.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (1972) aprobó una *Declaración de Principios sobre las responsabilidades de los Estados en lo que respecta al medio*, lo que condujo a la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). La Conferencia Mundial de Población (1974) adoptó un Plan de Acción Mundial sobre la Población. La Conferencia Mundial de la Alimentación (1974), preocupada por la disminución de las

reservas mundiales de alimentos, creó el Consejo Mundial de la Alimentación. En 1976, las Naciones Unidas celebrarán una Conferencia-Exposición sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat) en la que se examinarán las cuestiones relativas a la urbanización.

Desde su iniciación en 1965 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha puesto en práctica numerosos proyectos de inversión a gran escala para contribuir al desarrollo de numerosos países. Actualmente el presupuesto anual del PNUD suele ser mayor que el de las propias Naciones Unidas.

En 1966 la Asamblea General creó la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) con miras a fomentar la industrialización de los países en vías de desarrollo. En 1970 se inició el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y en la primavera de 1974 la Asamblea General aprobó la *Declaración y programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional*.

Comprendiendo la relación recíproca que existe entre los problemas relativos al comercio, al desarrollo y su financiamiento y a las transacciones monetarias internacionales, la Asamblea General redactó la *Carta de los derechos y deberes económicos de los Estados*, que fue solemnemente promulgada el 12 de diciembre de 1974 y que por su particular importancia ha de tener una repercusión considerable en las relaciones económicas futuras de los Estados.

Es evidente que la transformación de las relaciones económicas mundiales en un sistema basado exclusivamente en la cooperación y que excluya toda dominación de carácter económico exigirá reajustes, adaptaciones e incluso sacrificios por parte de los Estados. En todo caso, debe señalarse que a las Naciones Unidas les cabe el mérito de haber iniciado por doquier un proceso de reexamen del problema.

Las medidas adoptadas al respecto por la Asamblea General se han visto complementadas con la acción emprendida por la ONUDI, particularmente con la *Declaración sobre el desarrollo y la cooperación industrial*, aprobada en marzo de 1975, y con un Plan de Acción encaminado a conseguir que la participación de los países en vías de desarrollo (que cuentan con el 70 por ciento de la población mundial) en la producción mundial total pase del 7 por ciento actual a un 25 por ciento hacia fines de siglo.

Aparte de estas actividades más o menos recientes, las Naciones Unidas no han dejado de preocuparse por otros problemas políticos en este último decenio. Por ejemplo, la Organización ha proseguido sus trabajos en las cuestiones relativas al espacio ultraterrestre y ha preparado algunos convenios importantes, tales como el *Tratado sobre el espacio ultraterrestre*, ya mencionado, el *Acuerdo sobre salvamento y devolución de astronautas y restitución de objetos lanzados al espacio ultraterrestre*, el *Convenio sobre la responsabilidad internacional por daños causados por objetos espaciales* y el *Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre*.

También cabe citar la labor de las Naciones Unidas en lo que respecta a las comunicaciones por satélite. En 1968 se celebró una Conferencia Mundial sobre Asuntos Espaciales en la que se estudiaron los beneficios prácticos que de la investigación y exploración del espacio podrían obtener las potencias que no participan en ella y, en particular, los países en vías de desarrollo.

La preocupación por los problemas concernientes a la utilización pacífica del fondo de los mares y de los océanos dio lugar a la aprobación de una Declaración de Principios sobre esta cuestión en 1970. Los esfuerzos de las Naciones Unidas en esta esfera pusieron de manifiesto la necesidad de efectuar una revisión general de la legislación marítima existente. Con tal fin la Asamblea General convocó la Tercera Conferencia sobre Derecho del Mar, que se ha reunido sucesivamente en Nueva York (1973), Caracas (1974) y Ginebra (1975). Se espera que sus trabajos concluyan en 1976.

En lo que toca al desarme, la ONU colaboró en la redacción y la aprobación en 1968 del *Tratado de no proliferación de las armas nucleares*. Se han aprobado, además, otros convenios relativos a la prohibición de emplazar armas nucleares y otras de destrucción masiva en el fondo de los mares y océanos y en su subsuelo, y a la prohibición de concebir, producir y almacenar armas bacteriológicas (biológicas).

Cierto es que en su tercer decenio de existencia las Naciones Unidas no lograron impedir que estallaran nuevamente conflictos armados en el Oriente Medio, en el subcontinente indopakistaní y en Chipre, pero la presencia inmediata de la ONU dio sus resultados en los tres casos. En el Oriente Medio la Organización logró restablecer la paz, en Bangladesh emprendió una vasta campaña de ayuda urgente y en Chipre constituyó un factor importante para impedir la ampliación del conflicto.

Los problemas de África del Sur continúan inquietando a las Naciones Unidas. Hasta ahora, sus esfuerzos para lograr los cambios indispensables en esa región del mundo, incluida

la aplicación de sanciones económicas a Rhodesia del Sur, no han tenido éxito, pese a que casi todos los antiguos territorios portugueses de África han alcanzado por fin su independencia. De todos modos cabe afirmar que las perspectivas de cambio en esa región han aumentado en parte gracias a las Naciones Unidas.

La situación de la mujer, para ocuparse de la cual se fundó ya en 1946 un organismo específico dentro de la Organización, ha sido objeto de creciente atención. Como parte del «Año Internacional de la Mujer» se ha celebrado en 1975 una Conferencia Mundial en la cual se aprobaron un *Programa de acción internacional concertada para el adelanto de la mujer* y una *Declaración sobre la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz*.

Al finalizar esta tercera década, podemos ver que prácticamente no existe un solo campo de actividad en el cual no hayan participado las Naciones Unidas. Su labor es universal en la acepción literal de la palabra. La propia Organización, con sus 130 Estados Miembros, ha logrado casi la universalidad en cuanto a su composición, especialmente a partir del momento en que el problema de la representación de China quedó resuelto en 1971 con la admisión de la República Popular de China.

Perspectivas para el porvenir

¿Cuáles son, en resumen, los éxitos de orden general alcanzados por las Naciones Unidas en sus treinta años de existencia y cuáles las perspectivas para el futuro? Naturalmente, las Naciones Unidas no han colmado todas las esperanzas que los pueblos del mundo habían puesto en ellas, pero tampoco han fracasado en todos sus empeños.

Por lo que respecta al principal objetivo político para el cual fue fundada —el mantenimiento de la paz mundial— la Organización lo ha logrado en mayor o menor medida. No puede negarse el hecho de que las Naciones Unidas han contribuido de manera activa y eficaz a impedir una nueva conflagración mundial. Asimismo, ha podido evitar algunos conflictos localizados y limitar la expansión de otros a fin de que no se convirtieran en una confrontación de mayor amplitud.

Por su sola existencia las Naciones Unidas ejercen una influencia constante en las relaciones entre los Estados, atenuando las tensiones y contribuyendo a que se abandone la tendencia a recurrir a la fuerza para la solución de sus desacuerdos.

Para ello las Naciones Unidas han desarrollado una serie de métodos políticos y de acción. Entre estos cabe citar la importancia de la diplomacia

LA PESADILLA

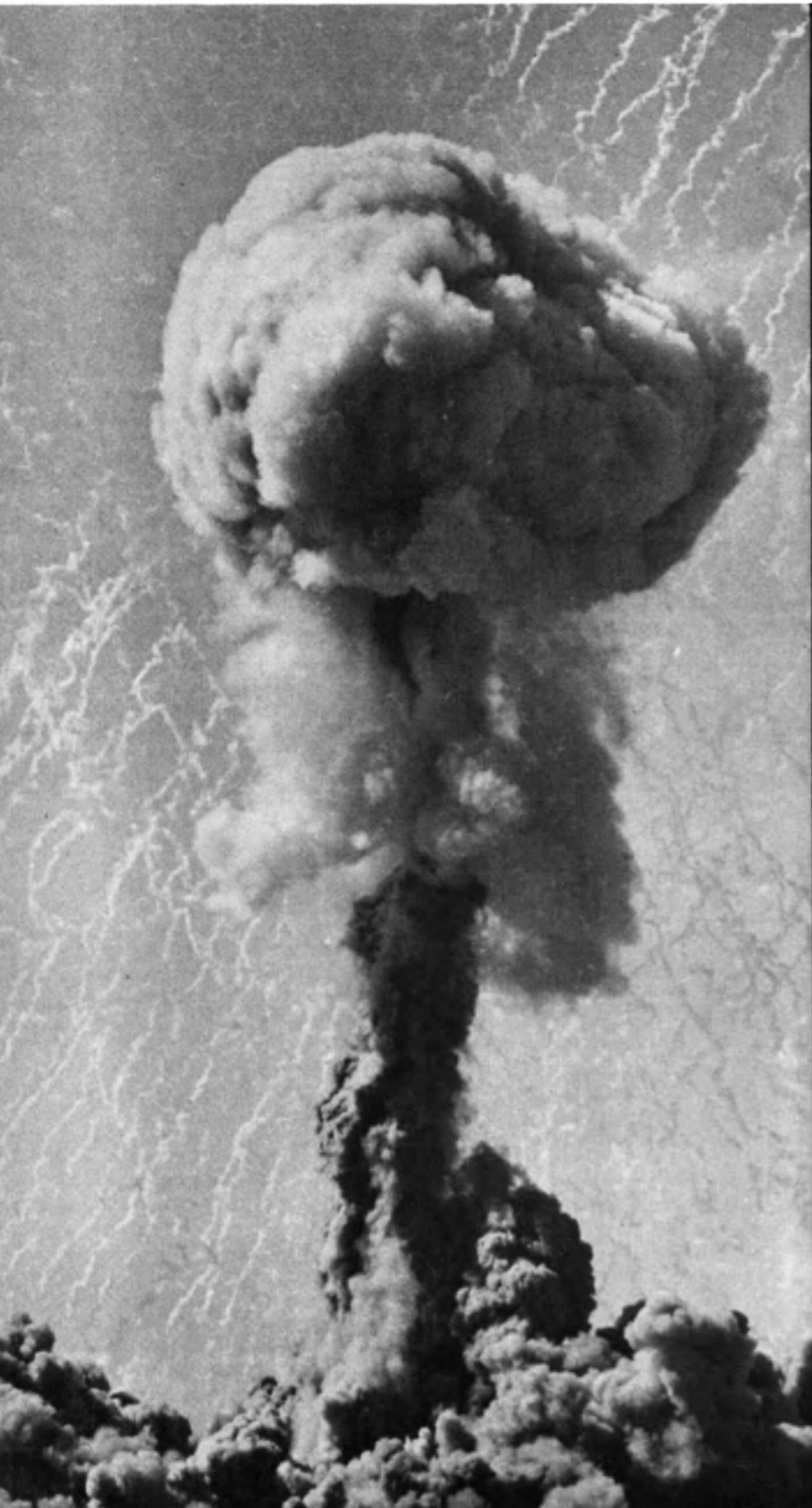


Foto © U.K. Atomic Energy Authority

Foto © Museo del Hombre, París

NUCLEAR

por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo

1

¿Un suicidio colectivo so capa de seguridad?

DESDE la Segunda Guerra Mundial, el poder destructivo total de las armas en los arsenales del mundo se ha multiplicado por varios miles. Hoy día, el potencial de violencia organizada presenta dimensiones verdaderamente disparatadas, tan disparatadas que rebasan el entendimiento.

Por ejemplo, el poder explosivo total de las armas nucleares tácticas estacionadas en Europa es treinta veces superior al equivalente de TNT utilizado en la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y la guerra de Vietnam, consideradas en bloque. La gran mayoría de esas bombas son más potentes que la de Hiroshima. Si se declarara una guerra nuclear en Europa, todos los países de la región dejarían de existir. Ahora bien, esas

armas equivalen tan sólo a una pequeña fracción de la potencia destructiva total hoy disponible.

Durante los treinta años últimos, la humanidad ha estado en varias ocasiones al borde de la destrucción. ¿Cuántas veces habrá de repetirse esta historia antes de que demos el tremendo y definitivo salto? Y, sin embargo, los intentos de poner dique al desenfrenado dinamismo de la carrera armamentista han producido resultados insignificantes. Ocurre, por el contrario, que los adelantos de la tecnología militar progresan tan rápidamente como lo permiten el ingenio y los conocimientos del hombre. La «ciencia-ficción» de ayer es la realidad de hoy.

La disuasión nuclear —doctrina de genocidio— se ha convertido en un artículo de fe. Y la destrucción mutua garantizada —que es la estrategia moralmente más indefendible imaginada en toda la historia del hombre— es hoy la política natural de las grandes potencias, oficialmente legalizada por los tratados.

Hoy hemos aprendido a aceptar la existencia de las armas nucleares. Nos paraliza mentalmente la retórica de la carrera armamentista, que da nombres inocentes a armas terribles. Por ejemplo, Bambi y Hound Dog (Podenco), que designan eufemísticamente a dos misiles nucleares. Nos sentimos atraídos por la violencia, por una violencia impersonal y automatizada.

Nuestro criterio moral ha quedado descabulado por los cálculos apocalípticos de especialistas y estrategas: ¿cuántos millones de muertos serían «aceptables» en una guerra nuclear? ¿cuántos megatonnes se requieren

A LA CUARTA, LA PORRA

Suponiendo que la pavorosa hipótesis de una tercera guerra mundial se convirtiera en realidad, ¿qué armas se utilizarían? A quien en 1955 le hacía tal pregunta respondió Einstein que nada sabía al respecto pero que, a su entender, en la cuarta la única arma que emplearían los hombres sería la... porra.

SIPRI (Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo) es un organismo independiente dedicado, como su nombre indica, a estudiar los problemas de la paz y de la guerra, especialmente en relación con el desarme y con el control de los armamentos. Financiado por el Parlamento sueco, que lo fundó en 1966 para conmemorar los 150 años de paz ininterrumpida de que venía gozando el país, el SIPRI tiene un personal, una junta de gobierno y un consejo consultivo científico de composición internacional. El Instituto, que desde su creación ha colaborado con la Unesco, publica numerosos estudios sobre los problemas del desarme y unos prestigiosos Anuarios en que se expone la situación de los armamentos en el mundo durante el año. Actualmente, el SIPRI, que dirige el británico Frank Barnaby, está editando una serie de folletos escritos especialmente para el hombre de la calle. Los artículos que seguidamente publicamos se basan en tres de esos folletos, titulados ¿Desarme o destrucción?, ¿Desarme nuclear o guerra nuclear? y Como impedir la proliferación de las armas nucleares, así como en el Anuario del SIPRI correspondiente a 1975.

DESDE EL OTRO LADO DEL ATOMO

He aquí el testimonio de dos japoneses sobre la destrucción de Hiroshima y de Nagasaki por sendas bombas atómicas en 1945. Los dos textos que reproducimos están tomados de una obra editada en la República Federal de Alemania: *Die Stimme des Menschen* (La voz del hombre), de Hans Walter Bähr (Ediciones R. Piper y Cía., Munich, 1961). Se trata de una selección de cartas del mundo entero escritas entre 1939 y 1945 por hombres y mujeres que perecieron a consecuencia de la Guerra Mundial.

Textos © Copyright - Prohibida la reproducción

CARTA DE NAGASAKI

por Takashi Nagai. Nacido en 1908, profesor de la Facultad de Medicina de Nagasaki

Nagasaki, 1945

INMEDIATAMENTE después de la explosión de la bomba, los que aun podían moverse formaron dos grupos: el de los que se quedaron allí donde los había sorprendido la deflagración y el de los emprendieron al punto la huida.

Quienes se quedaron, bien fuera para acudir en socorro de los amigos heridos o para tratar de salvar su piso, su oficina o su fábrica, se vieron rápidamente rodeados por las llamas y perecieron junto con aquellos a quienes querían salvar.

Al aproximarse las llamas, nosotros nos refugiamos en la colina que se eleva cerca de nuestro hospital, y así fue como, por milagro, mis vecinos y yo pudimos escapar de la muerte...

Al huir hacia la colina, era como si nos abriéramos camino a través de una jungla incandescente. Altísimas llamas silbaban en torno nuestro: se elevaban por encima de nuestras cabezas, oscilaban y cambiaban de dirección con el viento, haciendo que una lluvia de chispas cayera sobre nosotros.

Acá y acullá encontrábamos estudiantes y enfermeras caídos. Los recogíamos y los trasladábamos un poco más arriba, donde el fuego no podía ya alcanzarlos.

Yo estaba herido en la sien derecha y perdía mucha sangre. Al final no pude más y me derrumbé. El profesor Shirade, de la sección de cirugía, me curó la herida y la cosió lo mejor que pudo. Durante unos instantes perdí el conocimiento.

Cuando volví en mí, me vi tumbado en la hierba, bajo el agitado torbellino de la nube atómica. La herida me dolía horriblemente; tuve que apretar los dientes para poder soportarlo. Pensé luego en mi mujer y me dije que, de estar aun con vida, se me habría unido.

Al día siguiente, desde la colina situada detrás de la clínica pude ver las ruinas de mi casa. De Urakami sólo quedaba un montón de cenizas blancas. Bajo la clara luz de la mañana no se percibía el menor movimiento...

Para nosotros la bomba atómica fue algo perfectamente imprevisible. En el momento de la explosión me encontraba en la sala del radio. En ese preciso instante tuve la clarísima impresión de que no sólo el presente se volatilizaba sino también de que el pasado quedaba abolido para siempre y el futuro totalmente destruido.

Mi querida facultad, con todos sus estudiantes por los que yo sentía tan vivo afecto, desapareció en medio de las llamas, ante mis ojos, en pocos segundos. Mi mujer no era más que un montoncito de huesos carbonizados que fui recogiendo uno a uno entre las ruinas de la casa. Todos juntos no pesaban más que un simple paquete postal. La muerte le sobrevino en la cocina.

En lo que a mí respecta, a la larga enfermedad que me produjeron mis investigaciones sobre los rayos X se ha añadido ahora la enfermedad atómica en su forma más aguda, lo que, unido a mi herida en el costado derecho, me ha dejado reducido al estado de inválido.

Sólo pensar en el número considerable de personas afectadas por la enfermedad atómica, en los síntomas sobremanera variados del mal y en los fallecimientos que se sucedían unos tras otros era para mí una auténtica tortura; buena parte de mi tiempo lo pasaba trazando planes para poner remedio a tan terribles males.

Nunca antes había sentido tan dolorosamente mi vocación de hombre de ciencia. Apoyándome en un bastón, con el cuerpo cubierto de heridas que entorpecían mis movimientos, me puse, a costa de grandes esfuerzos, a escalar montañas y a atravesar ríos durante dos meses, para visitar a mis pacientes.

Al final tuve yo también un violento ataque de la enfermedad atómica y hube de renunciar a toda actividad profesional.

★

Ahora tengo ya que pedir a los demás que me pasen una a una las hojas de este manuscrito. Ni siquiera me quedan fuerzas para examinar algo al microscopio. Es una



suerte que el objeto de mis investigaciones lo lleve en mi propio cuerpo.

El mundo entero sufrió un gran choque cuando en Hiroshima y Nagasaki estallaron las primeras bombas atómicas. Creo incluso que para quienes sólo de oídas conocieron el bombardeo el choque fue aun más violento que para los que nos vimos directamente expuestos a sus consecuencias.

De golpe, sin estar ni mucho menos preparados para ello, la gente se enteraba de que era posible reducir a cenizas en un abrir y cerrar de ojos una gran ciudad. Tal perspectiva tenía que suscitar en todos un gran espanto.

Si en el futuro semejante arma se utilizara en gran escala, la raza humana y la civilización se verían condenadas a desaparecer.

Por otro lado, los que habíamos sufrido directamente el bombardeo no teníamos la más ligera idea de qué podía ser una bomba atómica. Tampoco yo había pensado un solo instante que esa bomba representara algo tan insólito y terrible, y ello a pesar de que hube de sufrir la tremenda explosión bajo el hongo atómico.

Para mí se trataba de una superbomba o de algo por el estilo. Sólo cuando el hongo se hubo ensanchado para finalmente disiparse, dejando pasar de nuevo la luz, y cuando la claridad fue suficiente para poder ver algo, me dije mientras miraba en torno mío: «Es el fin del mundo».

El mundo entero gritó: «La bomba atómica no debe utilizarse nunca más.» Y, sin embargo, me entero de que a la bomba no se la considera tan terrible ni tan inutilizable: «A una ciudad no se la destruye nunca completamente... Siempre hay supervivientes... Con el tiempo la radioactividad desaparece... Se trata sólo de un arma nueva más eficaz que las utilizadas hasta ahora.» ¡Más eficaz!... ¿Qué saben quienes así hablan?

Takashi Nagai

(El Dr. Takashi Nagai murió en 1951 de las secuelas de la explosión nuclear)

CARTA DE HIROSHIMA

por Tamiki Hara. Nacido en 1905 en Hiroshima.

Hiroshima, agosto de 1945

EL 6 de agosto de 1945 me levanté hacia las ocho de la mañana. La noche anterior había habido dos señales de alarma pero no se produjo ningún bombardeo.

De pronto recibí un golpe en la cabeza y todo se oscureció ante mis ojos. Lancé un grito y levanté los brazos. En medio de las tinieblas lo único que escuchaba era un silbido como el de una tempestad. No lograba comprender lo que pasaba. Mi propio grito lo oí como si hubiera sido proferido por otra persona.

Luego, todo lo que me rodeaba comenzó a ser nuevamente visible, aunque algo confuso, y tuve la impresión de encontrarme en un sitio donde se hubiera producido un espantoso cataclismo. Tras las espesas nubes de polvo apareció el primer trozo de cielo azul, seguido inmediatamente de otros, cada vez más numerosos.

Pequeñas llamas comenzaron a salir del edificio contiguo, que era un depósito de productos farmacéuticos. Había que escapar de allí. Así que, en compañía de K, me abrí camino entre los escombros.

El humo se elevaba de todas las casas en ruinas formando torbellinos. Llegamos a un lugar donde las llamas

SIGUE EN LA PAG. 32

HIROSHIMA-1945, dibujo a lápiz del artista norteamericano Standish Backus Jr. que muestra todo el horror de la ciudad arrasada.

Dibujo reproducido por cortesía de la U.S. Navy Combat Collection y tomado de *W W II* de James Jones, Grosset and Dunlap, Nueva York, 1975



(Viene de la pág. 17)

para poseer la superioridad nuclear?, etc. Nos han descarrado afirmaciones absurdas sobre la posibilidad de una guerra nuclear «limitada», o de «ganar» la guerra nuclear, o de una «limitación de los daños», o del «valor» político de incrementar al máximo la capacidad de exterminio, etc.

¿Cabe hacer algo para lograr que el mundo sea más razonable y menos bárbaro? Los políticos aseguran que lo han intentado. Si es así, su fracaso es patente. Todo depende ahora del común de las gentes. Vivir en un mundo desarmado y pacífico es una aspiración universal. ¿Se puede movilizar a la opinión pública para que, antes de que sea demasiado tarde, haga presión sobre unos políticos reacios con objeto de que apliquen una política encaminada a tal fin? Es muy posible que la supervivencia del hombre dependa de la respuesta que se dé a esta pregunta.

Veamos el capítulo relativo al volumen de los gastos militares.

Cada año, el mundo gasta una cantidad impresionante de dinero en armamentos: más de 210.000 millones de dólares en 1974, lo que equivale aproximadamente al ingreso nacional total de la fracción más pobre de la humanidad y a una suma quince o veinte veces mayor que el volumen total de la ayuda que se presta a los países subdesarrollados.

Desde 1900, excluyendo los años de guerras mundiales, el mundo ha dedicado a armarse unos 7,5 billones de dólares, a los precios actuales (1975), lo que equivale a unos 2.500 dólares por persona de la población mundial actual o, si se quiere, a los ingresos que percibe como promedio un

habitante de la India durante toda su vida.

No sólo es muy grande la cifra absoluta de las cantidades gastadas en armamento sino que además es también muy alto el ritmo de aumento de los gastos militares. Aun teniendo en cuenta la depreciación del valor del dinero, las sumas desembolsadas se han duplicado desde 1950. Sin embargo, ese ritmo de aumento no ha sido regular. A lo largo de este siglo, los gastos militares han crecido desmesuradamente durante las guerras y las grandes crisis mundiales. Cada uno de esos acontecimientos ha ido seguido por una época de estabilidad relativa, si bien con un nivel de gastos considerablemente mayor.

Desde hace ya muchos años corresponde a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética la mayor parte del dinero gastado en armamentos. En 1974, por ejemplo, ambas potencias gastaron el 60 por ciento del total. A las dos grandes alianzas —la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia— les correspondió en conjunto en 1974 un 80 por ciento.

Pero, más o menos en los quince años últimos, ha cambiado la concentración de la potencia militar, debido a que el índice medio de aumento ha variado según los países. En particular, en los veinte años últimos los países subdesarrollados han incrementado sus gastos militares a un ritmo superior al promedio. Los ejemplos más

Gastos mundiales de armamentos en 1974

210.000 MILLONES DE DOLARES

equivalentes a unas

20 veces

la ayuda total
prestada a los
países en desarrollo



Gastos anuales mundiales en investigación militar

25.000 MILLONES DE DOLARES

equivalentes a

cuatro veces

los gastos mundiales
en investigación
médica



Dibujos El Correo de la Unesco



**GASTOS MILITARES
DE LOS PAISES
INDUSTRIALES**

**INGRESO NACIONAL
TOTAL DE LOS PAISES
EN VIAS DE DESARROLLO**

Dibujo tomado de *Dritte Welt* (Tercer Mundo) manual escolar publicado por la Tellus Verlag, Essen, Rep. Fed. de Alemania

espectaculares, aunque no los más sorprendentes, corresponden a los países del Cercano Oriente. En esta región del mundo, los gastos militares han crecido, por término medio, en un veinte por ciento anual durante los diez años últimos, lo que sin duda representa una proporción realmente impresionante.

El ritmo de aumento de los gastos militares de las cuatro principales potencias después de la Segunda Guerra Mundial —Estados Unidos de América, URSS, Reino Unido y Francia— ha sido algo más lento que en la mayoría de los demás países. Así, por ejemplo, sus gastos militares combinados se redujeron de un 72 por ciento, más o menos, del total mundial en 1955 a un 70 por ciento, aproximadamente, en 1974. Ahora bien, esto no quiere decir que haya disminuido su potencia militar, ya que, en efecto, la causa estriba en la rápida expansión del nivel de los armamentos en otros países. Todo el mundo se está militarizando cada vez más.

De un análisis de los gastos militares de los doce países a los que, conjuntamente, corresponden las tres cuartas partes del total mundial, se desprende que el 30 por ciento, más o menos, de esas sumas se dedica a pagar al personal en uniforme. Otro 30 por ciento se dedica a la compra de armas, material y equipo, y un 30 por ciento más a su fabricación, manejo y mantenimiento. El 10 por ciento restante va a las actividades militares de investigación y aplicación.

Quizás pueda sorprender que las armas nucleares y sus sistemas auxiliares supongan una proporción relativamente pequeña (un 10 por ciento, más o menos) de los recursos totales dedicados a fines militares. Incluso en los países que cuentan con esas

armas, el grueso de las sumas dedicadas a armamento se dedica a adquirir armas clásicas no nucleares. Es un rasgo extraordinario de la vida moderna el que la capacidad de destruir totalmente la civilización humana cueste apenas una fracción del 1 por ciento de la producción anual mundial.

En cuanto a los gastos mundiales en actividades militares de investigación y aplicación, se acercan ya, desde hace tiempo, a la suma de 25.000 millones de dólares al año —esto es, aproximadamente cuatro veces la suma que se dedica en todo el mundo a la investigación médica— y siguen aumentando constantemente. La proporción relativa de los gastos militares absorbidos por esas actividades de investigación y aplicación se ha incrementado de un modo impresionante entre las dos guerras, pasando desde menos de un 1 por ciento hasta el actual 10 por

ciento, más o menos. Más de 400.000 científicos e ingenieros —esto es, aproximadamente la mitad del personal científico y técnico mundial— trabajan para mejorar las armas existentes y crear otras nuevas.

Hace treinta años, solamente cinco países —Estados Unidos de América, URSS, Reino Unido, Canadá y Suecia— eran grandes fabricantes de armas. Pero, a principios del decenio de 1950, varios países subdesarrollados empezaron a producirlas, y desde entonces su número ha crecido y sigue creciendo. La creación de una industria de armamentos compleja es muy costosa, y el hecho de que una economía subdesarrollada dedique unos recursos escasos a la producción militar repercute, como es lógico, de un modo negativo en el ritmo de desarrollo del sector civil.

Cuadro reproducido de *Disarmament or Destruction? - Armaments and Disarmament* publicado por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI), 1975.

GASTOS MILITARES EN DISTINTAS PARTES DEL MUNDO		
Gastos militares totales	1954 (miles de millones de dólares) 126,7	1974 (miles de millones de dólares) 210,3
Desglose en porcentajes	%	%
EUA	49,2	31,5
URSS	24,5	29,4
Reino Unido . .	5,3	3,2
Francia	3,3	2,8
Otros países desarrollados .	11,7	16,1
Tercer Mundo .	6,0	17,0

2 A 50.000 Hiroshimas equivale la potencia destructiva de las llamadas armas nucleares «tácticas»

EN 1944 no había armas nucleares. Hoy se cuentan por decenas de miles. Los arsenales nucleares de los Estados Unidos de América y de la URSS han crecido hasta el punto de que rebasan desmesuradamente toda necesidad imaginable, militar o política, de una u otra potencia.

Hace treinta años, las armas nucleares sólo podían transportarse por medio de aviones de bombardeo. Hoy día, la gama de posibilidades es impresionante: misiles balísticos intercontinentales (ICBM), misiles balísticos lanzados por submarinos (SLBM), misiles balísticos de alcance medio (MRBM), misiles balísticos de alcance intermedio (IRBM), misiles balísticos de corto alcance (SRBM), misiles balísticos de trayectoria deprimida, sistemas balísticos semiorbitales, bombas tácticas de caída libre, bombas estratégicas de caída libre, misiles de aire a tierra, misiles de aire a aire, proyectiles de artillería de tierra, proyectiles de artillería naval, proyectiles de obús, torpedos, torpedos cohetes, cargas de profundidad, artefactos de demolición, minas terrestres, minas marinas, misiles antibalísticos, etc.

El desarrollo de los sistemas de armas nucleares no conoce límites. Actualmente se está dotando a ciertos misiles estratégicos de vehículos de cabezas guiadas independientemente (MIRV), que tienen una precisión muy grande. Muy pronto será posible enviar cabezas termonucleares transportadas por misiles a distancias de más de 9.000 kilómetros, de modo tal que alcancen su objetivo con una precisión superior a 10 metros. En los treinta años últimos se han logrado progresos tecnológicos militares casi increíbles.

Armas nucleares tácticas

Se conocen sobre todo las armas nucleares estratégicas, pero además los Estados Unidos y la URSS han construido y desplegado decenas de miles de armas nucleares tácticas. Sólo en Europa hay unas 7.000 de los Estados Unidos y 3.500 de la Unión Soviética.

La potencia explosiva total de las armas nucleares tácticas existentes es enorme y rebasa todo lo que cabe imaginar. La capacidad explosiva combinada de las armas nucleares tácticas estadounidenses y soviéticas equivale aproximadamente a 700 millones de toneladas de TNT, o sea, 50.000 bom-

bas de Hiroshima. Las armas nucleares tácticas actualmente instaladas en Europa pueden arrasarse totalmente el continente (su potencia equivale a la de 20.000 bombas de Hiroshima).

Armas clásicas

El temor que suscitan las consecuencias catastróficas de la guerra nuclear ha relegado a un segundo plano los tremebundos progresos logrados en los veinte años últimos en materia de armas clásicas (no nucleares). Aunque la bomba nuclear sigue siendo la más eficaz, no se la ha utilizado desde que Hiroshima y Nagasaki desaparecieron bajo la nube atómica en 1945.

Y, sin embargo, desde el final de la Segunda Guerra Mundial han muerto o han quedado mutiladas para toda la vida decenas de millones de personas y ha habido una destrucción generalizada en el centenar de guerras en que se han empleado armas clásicas. Los daños producidos al medio ambiente por algunas de ellas (por ejemplo, en Indochina) darán fe durante muchos años todavía de la «eficacia» de la moderna guerra no nuclear.

Nunca hasta ahora en la historia de la humanidad habían dispuesto los militares de un número tan grande de armas, y tan variadas. No solamente se han inventado un número ingente de nuevas armas sino que además se han puesto al día y «perfeccionado» las más antiguas, hasta el punto de que hoy se parecen muy poco a sus predecesoras.

Un buen ejemplo es el destructor naval. Un destructor norteamericano de tipo «Gearing», construido poco antes de 1950, desplazaba 3.480 toneladas a plena carga y tenía cinco cañones de 5 pulgadas, seis de 3 pulgadas y cinco lanzatorpedos. Para las operaciones contra los submarinos sólo disponía de un sonar primitivo y de unas cargas de profundidad del tipo corriente.

El equivalente moderno es el destructor de tipo «Spruance», el primero de los cuales fue encargado en 1974. Con un tonelaje de 6.900 toneladas a plena carga, este barco de guerra no dispone más que de dos cañones de doble finalidad, de 5 pulgadas cada uno de ellos. Pero esos cañones tienen una carga y un funcionamiento automáticos, utilizando un sistema de radar y televisión de detección a distancia

para dirigir sus proyectiles contra metas de superficie y aviones. El destructor dispone también de un sistema de misiles con fines de defensa.

El armamento contra los submarinos consiste en sistemas de sonar muy complejos y en misiles antisubmarinos, equipados con cabezas nucleares o clásicas y que se disparan desde un helicóptero antisubmarino. Estos barcos de guerra, atiborrados de aparatos electrónicos, están tan automatizados que, a pesar de ser dos veces mayores e infinitamente más complejos que los destructores de tipo «Gearing», tienen más o menos la misma tripulación.

En la aviación militar se han producido cambios más impresionantes todavía. En comparación con los actuales, los aviones de hace veinte años parecen pertenecer a otra era histórica.

Por ejemplo, el avión S-15 de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos dispone de toda una gama de misiles, además de una ametralladora anti-aérea de 20 milímetros, que puede hacer 1.000 disparos por minuto. Este avión de reacción es una computadora volante. Se ha fabricado, por ejemplo, un sistema de radar ligero para que el avión pueda detectar y seguir la pista de objetivos a gran velocidad y a gran distancia en todas las altitudes, hasta el nivel de la copa de los árboles. Esta información es suministrada a la computadora central del avión para el lanzamiento preciso de los misiles o para los disparos de la ametralladora.

En el combate a corta distancia, el radar proyecta automáticamente el objetivo ante el piloto, indicando toda la información necesaria en una pantalla que está situada ante sus ojos. La computadora le dice también si el avión descubierto visualmente o por el radar es amigo o enemigo y le proporciona una información que le permite navegar con toda precisión prácticamente en todos los puntos del globo.

Armas teleguiadas

Como los actuales aviones militares más modernos cuestan unos 20 millones de dólares cada uno, interesan cada vez más los vehículos pilotados a distancia para efectuar misiones de reconocimiento, para la guerra electrónica y para los ataques terrestres y los combates aéreos. También se pueden utilizar estos vehículos como

señuelos para neutralizar los sistemas de defensa antiáerea controlados por radar, que son cada vez más eficaces.

Gracias a los nuevos progresos tecnológicos, el costo de uno de estos vehículos de combate o reconocimiento a baja altitud es de unos 500.000 dólares. Por otra parte, estos aviones no tripulados, que han demostrado ya su «utilidad» en Vietnam y en el Cercano Oriente, no necesitan sistemas muy onerosos de expulsión y supervivencia del piloto ni tampoco el otro instrumental que requiere un avión tripulado.

Empleando cámaras de televisión y aparatos de transmisión de datos, los puede controlar, con toda precisión y a una distancia segura con respecto al objetivo, un operador instalado en el avión lanzador o en un centro de control en tierra, a partir de las imágenes de televisión transmitidas por el vehículo.

Uno de los muchos adelantos conse-

guidos en materia de armas clásicas es el de los artefactos de precisión. Hoy en día hay toda una serie de armas, entre las que figuran normalmente todas las bombas, misiles y otros proyectiles, que pueden ser dirigidas hacia un blanco situado a gran distancia con grandes probabilidades (más de un 50 por ciento) de acertar.

Según el tipo de artefacto, el blanco puede ser un tanque, un avión, un barco, un puente, una instalación de radar, una concentración de tanques o de tropas, etc. Puede tratarse de un arma de aire a aire, de aire a tierra, de tierra a aire o de tierra a tierra, y ser disparada desde un cañón de artillería, un avión, un barco, un vehículo o bien lanzada por un soldado.

Como estos artefactos pueden guiarse durante el vuelo hasta unos blancos móviles, se les considera más exactos que las armas no guiadas. Se han creado también para ellos ciertos

métodos de autodirección, basados en la televisión, el láser, los rayos infrarrojos, la orientación por cable o el radar.

Estas armas resultan relativamente fáciles de manejar y son baratas (por lo menos en comparación con el costo de sus posibles objetivos). Además de su precisión, otras características han suscitado un considerable interés militar por ellas.

Paralelamente a su creación, se han logrado progresos muy considerables en sectores tales como los siguientes: detectores artificiales para situar los blancos, material de visión nocturna, sistemas de tratamiento de la información, sistemas de dirección y mando, etc. En conjunto, todos ellos harán probablemente que la guerra resulte cada vez más automática. Pero hasta el momento se han tenido muy poco en cuenta las consecuencias políticas, sociales y económicas de este tipo de actividad bélica.

LA PESADILLA NUCLAR

3 Pese a los esfuerzos desplegados hasta ahora, casi todo está aún por hacer si se quiere poner coto a la pavorosa carrera armamentista

DESDE que se inventaron las armas nucleares, no han cesado los intentos para justificar su posesión. Esto no es nuevo en materia de tecnología nuclear.

Estrategas e intelectuales de otros tipos han elaborado con este fin teorías muy sutiles acerca de la disuasión. Se han establecido así creencias poco fundadas acerca de la utilidad política o militar de las armas nucleares. La opinión más generalizada es la de que son precisamente estas armas las que impiden el estallido de una guerra.

Es imposible, por supuesto, demostrar que las armas nucleares hayan impedido alguna vez el estallido de la guerra, pero muchas personas creen firmemente que esto fue lo que ocurrió al final del decenio de los años 40 y comienzos del de los 50. Cualquiera que sea la verdad de tal creencia, lo que no es cierto —al menos desde un tiempo a esta parte— es que los soviéticos y los norteamericanos se hallen imposibilitados para guerrear entre sí porque posean armas nucleares.

Todas las teorías de estrategia y disuasión nuclear basadas en la idea de una inevitable destrucción masiva presentan fallos. Cosa que es inherente a ellas mismas. En efecto, tales teorías y estrategias se basan frecuen-

temente en presunciones que van contra el buen sentido y contra la experiencia; por ejemplo, la idea de que los jefes políticos tendrán siempre una conducta razonable; que los países preferirán capitular antes que utilizar todas sus armas nucleares; que los Estados beligerantes negociarán al iniciarse el conflicto, etc. Por otra parte, estas teorías son inhumanas, inmorales e incluso genocidas, y dificultan seriamente los progresos de la marcha hacia el desarme.

Por desgracia, la disuasión nuclear se encuentra hasta tal punto enraizada en el pensamiento de políticos, estrategas y militares e incluso de las gentes de la calle, que casi ha llegado a convertirse en un artículo de fe. Por así decirlo, hemos aprendido a convivir con las armas nucleares.

Los jefes políticos suelen aceptar la teoría de la disuasión nuclear no porque crean en sus virtudes sino por razones de oportunismo político. Desde que existen los nuevos sistemas de armamento, se ejercen fuertes presiones (no necesariamente militares) en el seno de las diversas sociedades en favor de su desarrollo intensivo. Con frecuencia no hay razones estratégicas que justifiquen tal desarrollo, por lo que ha habido que inventarlas, y una de las más prácticas es la que considera que tal desarrollo es nece-

sario «para mantener y reforzar la disuasión». De esta manera se justifican una gran cantidad de nuevos tipos de misiles balísticos intercontinentales, de submarinos estratégicos, de bombarderos estratégicos intercontinentales, etc.

Se asegura muchas veces que, si uno de los bloques poseyera menos armas nucleares, el otro bloque sentiría automáticamente la tentación de ejercer sobre él una presión y un chantaje político. Pero esto no afecta para nada a los argumentos en favor de un desarme nuclear negociado, que seguiría manteniendo el equilibrio y, por consiguiente, favorecería el fortalecimiento de un sentimiento de seguridad en ambas partes durante todo el proceso de desarme.

Aunque con frecuencia son patriotas sinceros quienes preconizan las ventajas de un equilibrio del terror nuclear y lo estiman una política prudente y ventajosa, lo cierto es que engañan a la gente, y terminan cayendo en su propia trampa.

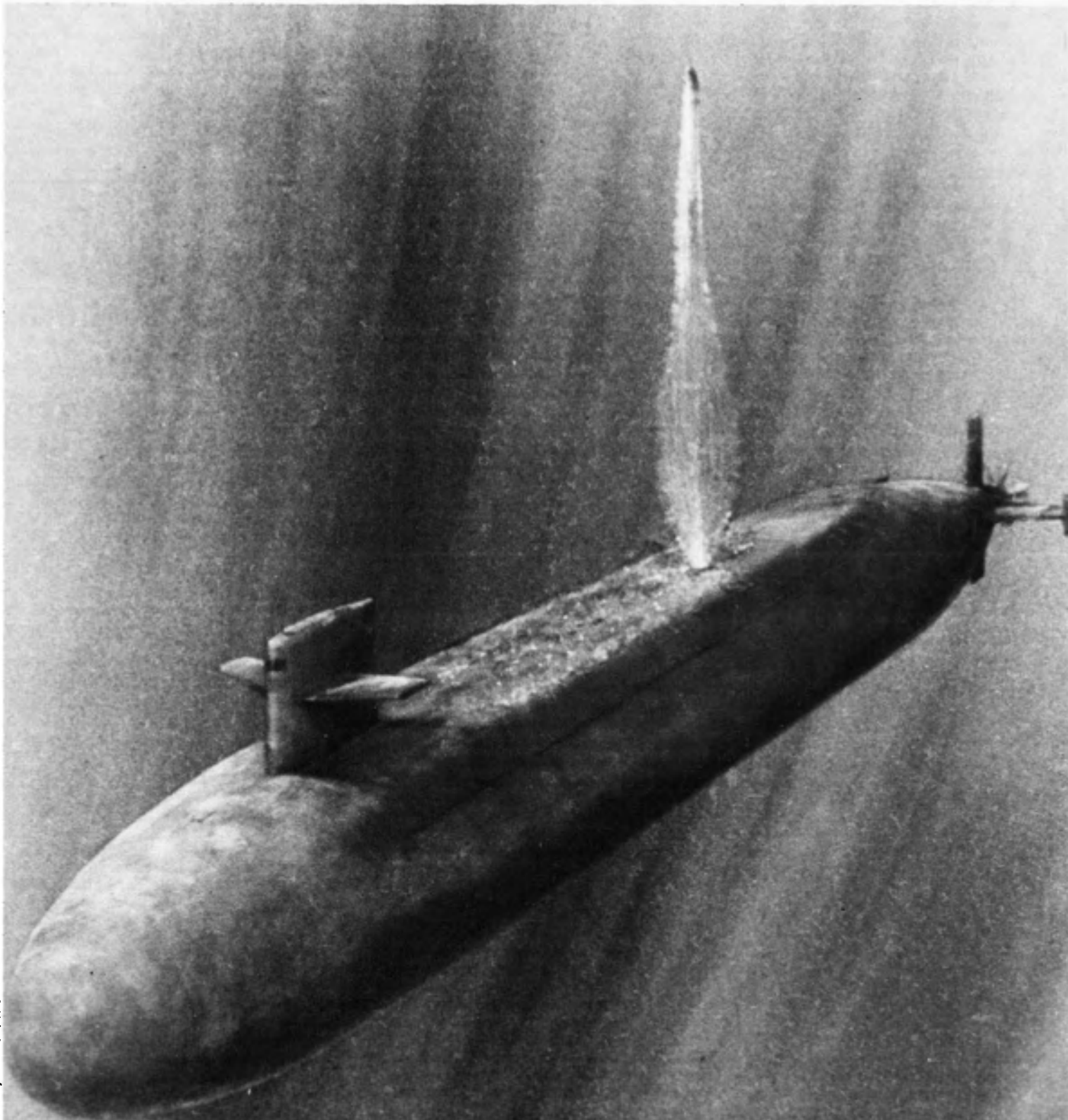
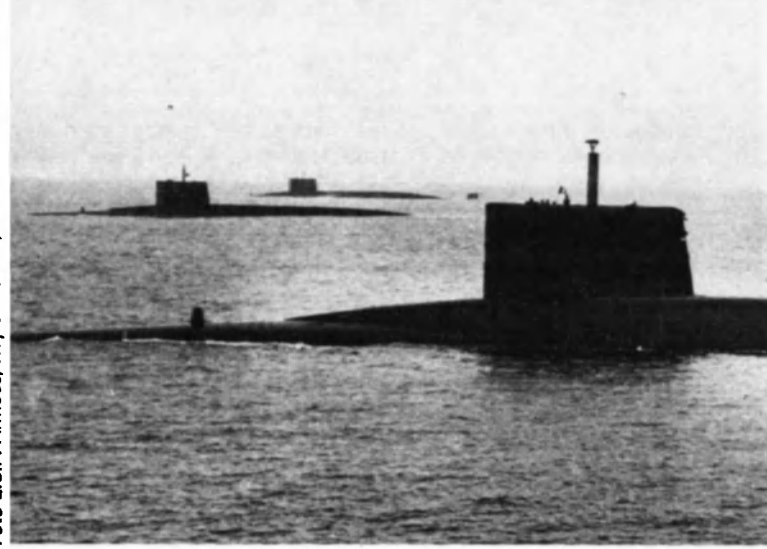
Una política «buena» para un país debe considerarse también «buena» para todos los demás países. Si los Estados Unidos y la URSS dan la impresión de que consideran la disuasión como una doctrina ventajosa y viable, habrán de admitir que otros países también lo crean así. En materia

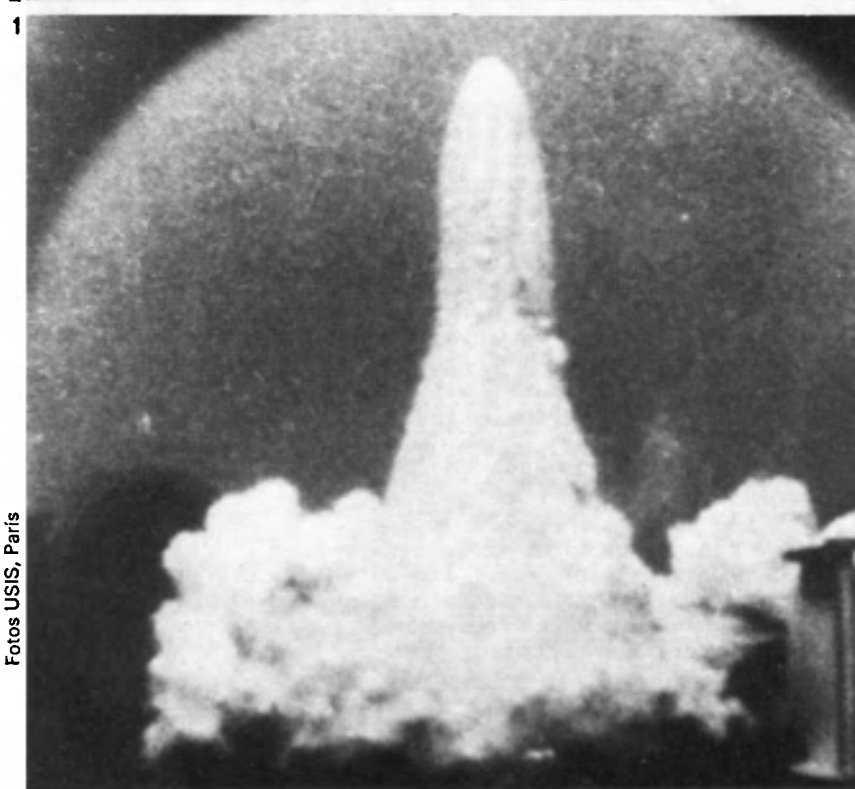
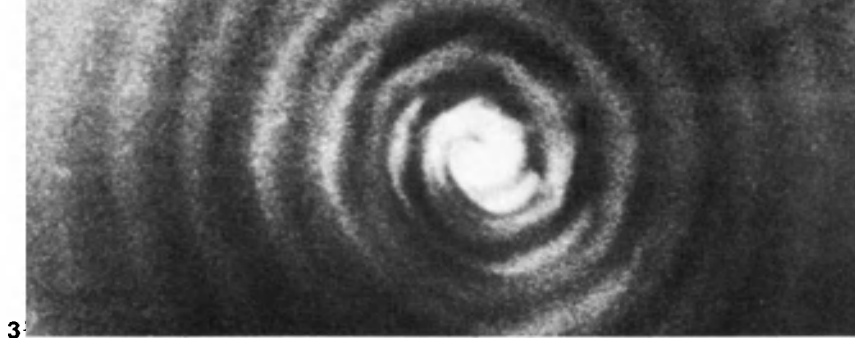
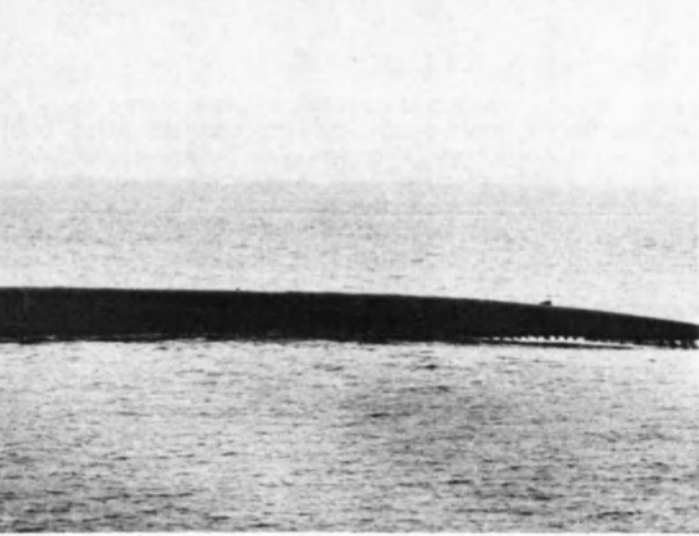
SIGUE EN LA PAG. 26

LA PESADILLA NUCLAR

4 Un solo submarino puede destruir todo un país

Foto E.C.P. Armées, Ivry-sur-Seine, Francia





3

2
1

Fotos USIS, París

Cuatro son los países que actualmente poseen submarinos atómicos equipados con misiles (Estados Unidos, URSS, Reino Unido y Francia). Arriba, tres submarinos atómicos franceses —el *Redoutable*, el *Terrible* y el *Foudroyant*— reunidos en alta mar. Resultado de la doctrina del llamado «equilibrio del terror» es que se estén fabricando submarinos provistos de misiles cada vez más potentes. Los sumergibles podrán transportar misiles de cabezas múltiples con un alcance de más de 7.000 kilómetros y un total de más de 400 ojivas. Abajo a la izquierda, dibujo del *Trident*, submarino norteamericano que será botado en 1979. Su precio: 1.800 millones de dolares, casi el doble del presupuesto anual de un país como Marruecos.

De todas las armas nucleares actuales, la más temible es el submarino portador de misiles nucleares. Según el Anuario 1975 del SIPRI, *World Armaments and Disarmament*, en 1974 se hallaban en servicio cerca de 100 submarinos equipados con misiles nucleares pertenecientes a cuatro países: URSS (48), Estados Unidos (41), Reino Unido (4) y Francia (3). El tipo más reciente de submarino atómico puede transportar 16 misiles, cada uno de ellos equipado con 10 a 14 cabezas nucleares; lo que quiere decir que posee una capacidad de tiro de 160 a 224 cabezas, cada una de ellas formada por una bomba de hidrógeno tres veces más potente que la que destruyó Hiroshima. Las cabezas, agrupadas en el misil al ser disparado desde debajo de la superficie del mar (fotos de la derecha), siguen después trayectorias independientes y pueden ser guiadas hacia blancos diversos, separados entre sí por más de 150 kilómetros y a una distancia superior a los 1.500 kilómetros, con una precisión del orden de los 400 metros. Según un especialista, «un solo submarino atómico puede destruir todo un país.»

A la derecha, tres fases de las pruebas de lanzamiento de misiles nucleares transportados por submarinos: 1) al salir del tubo de lanzamiento, el misil, envuelto en una capa de aire, atraviesa la capa de agua marina; 2) este misil, provisto de una falsa cabeza con ojivas múltiples, surge de la superficie del océano; a la derecha del misil puede verse la larga antena de que van equipados los submarinos atómicos en maniobras; 3) condensación de vapor en forma de nebulosa que deja tras sí el misil.

de política internacional, las impresiones cuentan más que los hechos.

Para los países que poseen armas nucleares, el dilema consiste en llegar a disuadir a los otros países de que adquieran esas armas —cosa que desean ardiente y justamente— sin por ello minar el prestigio que otorgan a su propio armamento nuclear. Naturalmente, no lo consiguen. Pero se tiene la impresión de que los dirigentes políticos de esas naciones no se sienten muy inclinados a declarar que, en el mundo actual, las armas nucleares tienen poco valor político o militar, incluso ninguno. Probablemente se han dejado llevar demasiado lejos por su propia propaganda para atreverse a retroceder ahora, por mucho que hayan cambiado los tiempos.

El desarme y el control de los armamentos han caracterizado durante este siglo, de manera más o menos permanente, la política extranjera de las grandes potencias. Desde la Segunda Guerra Mundial se han venido celebrando centenares de congresos internacionales cuya principal finalidad era controlar la carrera de armas nucleares entablada entre los Estados Unidos y la URSS y, seguidamente, reducir el número de armas de este tipo. Pero, pese a tanta y tanta conversación, en el terreno de los hechos no se ha producido ningún avance real hacia la realización de uno u otro de esos fines. ¿Cómo explicar tal cosa?

La decisión tomada por los políticos, a comienzos del decenio de 1960-1969, de abandonar cualquier tentativa de negociación directa para el desarme general y total, en favor de la negociación de medidas de control parcial de armamentos, es ciertamente una causa primordial de esta falta de progresos en el camino del desarme nuclear. La idea que entonces prevaleció es que, gracias a este método, sería posible llegar al desarme general a través de pequeñas etapas.

Mientras que el término «desarme» alude normalmente a la reducción cuantitativa —en términos de totalidad— de las armas existentes, por métodos tradicionales de negociación internacional que desemboquen en un tratado multilateral, la expresión «control de armamentos» hace referencia a medidas negociadas con vistas a frenar el ritmo y eventualmente a interrumpir la carrera de armamentos. Con otras palabras: «desarme» equivale a la eliminación de los armamentos —ya se trate de determinados armamentos, como los nucleares, ya de cualquier otro tipo, en cuyo caso se trataría de un desarme general y completo—, mientras que «control de armamentos» se refiere tan sólo a una restricción de las iniciativas para adquirir, montar o fabricar nuevas armas.

Las negociaciones sobre el control de armamentos se caracterizan por la lentitud de los progresos. Los partidarios del control sostienen que, en un mundo de Estados soberanos preocupados por su seguridad, el desarme

no puede producirse más que como eslabón final de un largo proceso, en el que la fase inicial ha de ser la prohibición de poseer armas de escaso o nulo valor militar —por ejemplo, las armas biológicas— y de desplegar armas de cualquier tipo en determinadas zonas de escaso o inexistente valor militar, como son las profundidades de los océanos, el espacio, la Antártida, etc. Según ellos, este proceso suscitará un grado tal de mutua confianza entre las potencias y, por consiguiente, una mejora en el clima de las relaciones internacionales de tal índole que, al cabo de cierto tiempo, acabará haciendo factible un desarme de gran envergadura.

Se preconizan, para hacer posible una eventual negociación de desarme, medidas tendientes a cimentar esa confianza, como ciertos reajustes que minimicen el riesgo de las armas «no provocadoras» y la adopción de estrategias igualmente «no provocadoras» y de medidas destinadas a aliviar la tensión, como el establecimiento de zonas no nucleares y de sectores desmilitarizados, la prohibición de pruebas nucleares, los pactos de no agresión, etc.



Aunque los partidarios del desarme no siempre están de acuerdo a la hora de concretar los detalles que ha de llenar un plan de desarme general y completo adecuado, sí se muestran en cambio unánimes en otorgar carácter de urgencia al desarme nuclear, al que considerarían sólo como parte de un programa global.

Los partidarios del control consideran que los defensores del desarme exageran los peligros que presentaría un mundo armado nuclearmente y, lo que es más importante, piensan que no es realista, desde el punto de vista político, mantener la esperanza de que vaya a producirse un desarme substancial en un mundo organizado como lo está el nuestro hoy día.

Por su parte, los defensores del desarme opinan que un desarme de gran envergadura es un objetivo políticamente realista, aunque difícil de conseguir en un mundo de Estados políticos soberanos. Sin embargo, piensan que sería factible persuadir a los gobiernos para que se desarmaran, si la opinión pública ejerciera sobre ellos la presión necesaria. Si tal cosa ocurriese, dirigirían sus esfuerzos hacia el desarme antes que ponerse a negociar medidas de control parcial de armamentos.

Un argumento que se esgrime muchas veces contra el desarme es el siguiente: aunque las armas se destruyeran, no por ello desaparecerían los

conocimientos tecnológicos que las hacen posibles y, en consecuencia, los gobiernos podrían en cualquier momento volver a fabricarlas. Esto es exacto, pero no lo es menos que poner en marcha una industria de armamentos requiere tiempo y resulta difícil de disimular. El riesgo de que las armas se utilicen en caso de crisis es mucho mayor cuando éstas se encuentran en estado de disponibilidad inmediata. Cualquier retraso en la iniciación de las hostilidades es una posibilidad más en favor de la solución del conflicto mediante el empleo de métodos más pacíficos.

★

Hasta el momento, el balance de la carrera armamentista es un tanto siniestro. El único desarme efectivo durante el último cuarto de siglo ha sido la destrucción, por parte de los norteamericanos y tal vez también de los soviéticos, de las reservas de armas biológicas. Los primeros ya lo anunciaron oficialmente; los segundos aun no. Aparte de esto, ni una sola arma, ni tan siquiera una pistola, y menos aun un misil balístico intercontinental, ha sido destruido en virtud de un acuerdo internacional. En cambio, se han creado y multiplicado, tan de prisa como permitió el desarrollo tecnológico, muchas armas, clásicas, nucleares o químicas, sorprendentemente variadas. Por otro lado, el comercio internacional de armas ha aumentado de manera alarmante y, en la actualidad, las naciones más avanzadas venden en grandes cantidades las más complicadas armas, a veces incluso antes de que hayan sido incluidas en el arsenal del país productor.

Hasta ahora se ha prestado escasa atención al problema del control y de la reducción de los armamentos clásicos y al comercio de armas, pese a que la mayor parte de los gastos militares mundiales se destina a la compra de este tipo de armas. Y, sin embargo, lo cierto es que su posesión alienta los conflictos y contribuye a su agudización. El comercio de armas es una de las formas en que las grandes potencias participan, como abastecedores, en las guerras regionales de sus clientes.

Frente a la carrera de armamentos, la comunidad internacional ha intentado poner en pie por medio de tratados una serie de limitaciones y de controles. Los tratados son a veces de carácter multilateral, otras bilateral.

Hasta ahora, los tratados multilaterales se han negociado en el marco de la Conferencia del Comité de Desarme, en Ginebra, principal foro internacional para las negociaciones sobre desarme. Varios otros tratados han sido directamente negociados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El primer acuerdo multilateral sobre control de armamentos fué el Tratado Antártico (1959), que prohíbe la militarización de la Antártida, zona que, a partir de su firma, deberá destinarse exclusivamente a fines pacíficos. El veterano defensor del desarme Philip

Noel-Baker ha dicho sobre este tema: «Al desarmar la Antártida, lo que en realidad se hace es introducir 7.000 armas nucleares más en Europa. Habría que haber desarmado a Europa y colocado todas esas armas en la Antártida.»

El Tratado Antártico es la primera de una serie de medidas de control destinadas a prohibir las armas sólo en regiones desprovistas de todo interés militar. El Tratado del Espacio (1967) es también de este tipo. Controla la actividad militar en el espacio y prohíbe situar en órbita, alrededor de la Tierra, cualquier objeto portador de armas de destrucción masiva.

También está el Tratado del Fondo Marino (1971) que prohíbe el emplazamiento de armas nucleares o de cualquier otra arma de destrucción masiva en el fondo de los océanos.

La intención del Tratado de Tlatelolco (1967) de hacer de América Latina una zona no nuclear es en sí misma excelente. Pero, por desgracia, los dos países de esta región más capacitados para adquirir armas nucleares, Brasil y Argentina, no se han adherido aun enteramente al tratado y hay pocas posibilidades de que lo hagan. Sin su adhesión, ese acuerdo sólo es papel mojado.



Muchos partidarios del control de los armamentos consideran el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas (1963) como un éxito excepcional, pero lo cierto es que su principal utilidad radica en su carácter de medida anti-contaminante, ya que puede considerarse como el primer tratado internacional moderno en el que se somete a control una forma de contaminación del medio ambiente. Nadie duda de que nuestro medio ambiente estaría más contaminado por materiales radiactivos de lo que está si los Estados Unidos, la URSS y el Reino Unido hubiesen seguido experimentando sus armas nucleares en la atmósfera y bajo el agua. Aunque Francia * y China no han interrumpido sus pruebas nucleares atmosféricas, hay que tener en cuenta que estas dos naciones llevan a cabo experiencias de este tipo con mucha menos frecuencia que las otras tres grandes potencias. Por otra parte, al ratificar este tratado, la India se ha comprometido a realizar también sus explosiones nucleares sólo bajo tierra.

* En junio de 1974 las autoridades francesas comunicaron que las pruebas nucleares atmosféricas efectuadas en el verano de ese año serían las últimas y que en adelante los experimentos se limitarían a los «tiros subterráneos».

Tras la firma de este Tratado, la Unión Soviética y los Estados Unidos prosiguieron sus pruebas de armas nucleares en el subsuelo con igual frecuencia, o poco menos, que antes de 1963. Por consiguiente, el Tratado de Prohibición Parcial apenas ha frenado el ritmo de la carrera de armamentos nucleares entre los Estados Unidos y la URSS. Su único efecto ha sido la limitación de la fabricación de armas termonucleares de gran tamaño, pero éstas carecen desde hace algún tiempo de interés militar.

Como contrapartida, a partir de 1963 se produjo un avance substancial en el campo de las pruebas subterráneas, al mejorar la relación efecto-peso de las cabezas nucleares. Esta mejora ha conducido, por ejemplo, a la creación de armas nucleares muy pequeñas, al reforzamiento de las armas contra los misiles antibalísticos, a la fabricación de vehículos de cabezas guiadas independientemente («independently targetable» o MIRV) y al perfeccionamiento de las ojivas de misiles antibalísticos.

De ahí que sea difícil sostener de modo convincente que el Tratado de Prohibición Parcial representa una etapa importante hacia el desarme nuclear. Sólo una prohibición del conjunto de las pruebas nucleares podría justamente considerarse como tal.

No ofrece duda alguna que la inquietud manifestada por la opinión pública respecto del problema de la contaminación radiactiva del medio ambiente fue la causa principal de que el Reino Unido, la Unión Soviética y los Estados Unidos abandonaran las pruebas en la atmósfera, en el espacio exterior y en el mar.

Efectivamente, la opinión pública había sido alertada por una serie de dramáticas peripecias nucleares ocurridas con anterioridad a la firma del Tratado. Por ejemplo, la grave contaminación radiactiva sufrida por una tripulación de pescadores japoneses tras una explosión termonuclear norteamericana que tuvo lugar en el Pacífico en 1954, así como por la explosión atmosférica soviética (en Novaya Zemlya, 1951) del mayor artefacto nuclear que haya estallado jamás, un arma termonuclear de potencia explosiva equivalente a 58 millones de toneladas de TNT.

Las otras dos medidas de control de las armas hoy vigentes son el Tratado de No Proliferación (1968) y la Convención sobre el Arma Biológica (1972), que prohíbe la producción de armas biológicas y estipula la destrucción de las que estaban almacenadas.

El Tratado de No Proliferación es un instrumento a todas luces frágil. Su debilidad proviene del hecho de que dos potencias nucleares (China y Francia), así como numerosos Estados clave, dueños de suficiente capacidad técnica y de las materias nucleares necesarias para la adquisición y fabricación de estas armas, como Argentina, Brasil, India, Israel, Paquistán y la República Sudafricana, no se han

adherido al tratado. Pero tal vez su mayor fragilidad radica en el desequilibrio existente entre los países que poseen armas nucleares y los que no las poseen en lo relativo a las obligaciones y beneficios que, respectivamente, se derivan para unos y otros de dicho tratado.

En efecto, los países no poseedores están sometidos a severas obligaciones, sin que hasta el momento se hayan beneficiado lo más mínimo del tratado. Por otra parte, los países poseedores no han cumplido con las escasas obligaciones que se les imponen y, en especial, aquella que les constriñe a «tomar medidas efectivas para lograr la rápida interrupción de la carrera de armamentos y establecer el desarme nuclear». Si los países poseedores no se toman en serio sus obligaciones, los demás arguyen justamente que no ven ninguna razón para hacerlo ellos mismos.



Los temas sobre los que sin lugar a dudas van a insistir los próximos tratados multilaterales de control serán, por un lado, un convenio sobre las armas químicas y, por otro, una prohibición general de las pruebas nucleares. Se dice que el problema de la verificación es la piedra donde tropiezan una y otra vez las negociaciones en torno a ambas medidas, pero la experiencia demuestra que, a partir del momento en que existe la voluntad política de llegar a un acuerdo, los problemas de la verificación son fáciles de resolver. Así ha ocurrido, por ejemplo, con la Convención Biológica y con los Acuerdos sobre Limitación de Armas Estratégicas, firmados por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La verdadera razón de la demora que hasta hoy afecta a la prohibición de las armas químicas es que éstas tienen un interés militar mucho mayor que las biológicas. Recientemente se han creado las armas químicas binarias, compuestas por cuerpos químicos que, si bien son inofensivos en estado de aislamiento, asociados con otros dan lugar a componentes tóxicos. Esta asociación se produce bien en el momento del disparo, bien en el del impacto. La expansión de las armas binarias complicará en gran medida las negociaciones para una prohibición general de las armas químicas. Por otra parte, una prohibición que no incluyera a las armas binarias sería ineficaz. Este es un ejemplo típico de como el proceso tecnológico puede complicar, a medida que el tiempo pasa, las negociaciones relativas al control de las armas y los tratados de desarme.

En julio de 1974, los Estados Unidos ▶

y la URSS firmaron un Tratado sobre la Limitación de las Pruebas Nucleares Subterráneas. Este tratado prohíbe las pruebas subterráneas de armas nucleares cuya potencia exceda de 150.000 toneladas de TNT. Sin embargo, esto no puede considerarse como un sustituto de la prohibición total de las pruebas nucleares. El elevadísimo tope de 150.000 toneladas no constituye, en la práctica, una limitación importante, porque la mayor parte de las pruebas norteamericanas y soviéticas durante estos últimos años no alcanzaban las 200.000 toneladas de potencia. Por consiguiente, el tratado no cambia gran cosa el actual desarrollo de los artefactos nucleares. La objeción más seria que puede hacerse al Tratado es que supone un riesgo de demora indefinida para la prohibición general de las pruebas nucleares.

Sin duda, el Tratado ha tenido y tiene algunos efectos positivos, frenando, por ejemplo, la producción de cabezas de gran potencia. El cese de las pruebas con bombas de varios megatones puede tener consecuencias favorables para el medio ambiente, reduciendo los riesgos de lluvias radioactivas, de terremotos artificiales y de maremotos. De todos modos, lo principal son las disposiciones relativas al control de las explosiones. Será la primera vez que entre las partes contratantes se intercambie información relativa a los lugares y a la potencia de las explosiones nucleares.

Las disposiciones del tratado no se extienden a las explosiones nucleares subterráneas que las partes lleven a cabo con fines pacíficos (artículo III). Ello quiere decir que el límite de 150 kilotones no se aplica a tales explosiones. Pero no es posible distinguir con entera certeza las pruebas nucleares con fines pacíficos de las pruebas de carácter militar. La mera declaración por el Estado en cuestión de que sus intenciones son «pacíficas» puede no resultar satisfactoria.

Por otro lado, si el límite de los 150 kilotones se impusiera a todas las explosiones nucleares subterráneas, habría que abandonar completamente ciertas aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, como los proyectos de excavación en gran escala.

Los acuerdos bilaterales más conocidos entre los que han firmado hasta ahora los Estados Unidos y la URSS son los derivados de las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas. Estas conversaciones comenzaron en 1969 y desde entonces no han sido interrumpidas. La primera de las conclusiones que entraron en vigor en octubre de 1972 comprende un Tratado sobre Misiles Antibalísticos y un acuerdo interino sobre las armas ofensivas.

Uno de los principales defectos de las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas es la total ausencia en ellas de negociaciones que restrinjan el perfeccionamiento de los misiles balísticos y de sus dispositi-

vos de lanzamiento, tanto en lo que atañe a la precisión como a la potencia, a la penetración y al alcance. La carrera tecnológica de armamentos se ve de esta manera alentada, incluso legitimada, y nuevas y mejores armas pueden sustituir a los modelos superados. La falta de control del número de artefactos nucleares que cada misil puede transportar es particularmente sorprendente. Desde las primeras Conversaciones, la cantidad de artefactos nucleares producidos por la URSS y los Estados Unidos ha aumentado, y sigue aumentando, considerablemente.

En Vladivostok, el 24 de noviembre de 1974, el presidente Ford y el secretario general Breznev decidieron que los negociadores de las Conversaciones trabajaran en la elaboración de un nuevo acuerdo, en virtud del cual cada una de las partes limitaría a 2.400 el número de sus sistemas de lanzamiento estratégico, lo que supone en cifras netas un aumento respecto del total hoy existente. Según los cálculos establecidos, en la actualidad deben existir no más de 1.320 misiles balísticos intercontinentales y submarinos equipados con MIRV.

★

Las acciones bilaterales o multilaterales emprendidas durante los 15 últimos años para llegar al control de los armamentos, no han conducido a ningún tipo de desarme nuclear, ni siquiera a detener la carrera de armamentos nucleares. Y, sin embargo, a la opinión pública se la engaña gravemente, haciéndosele creer que se han conseguido progresos sistemáticos en el camino del desarme. La principal causa de este grave malentendido consiste en que los dirigentes políticos formulan incesantemente declaraciones eufóricas acerca del valor de los tratados sobre el control de armamentos. Cada tratado es firmado a bombo y platillo, siendo acompañado de discursos henchidos de promesas grandiosas. Los prólogos y articulados de estos tratados contienen con frecuencia compromisos retóricos, que raramente se cumplen.

Los dirigentes políticos tienen, por supuesto, conciencia del deseo cada vez más universal de construir un mundo sin armas, pacífico y seguro, así como del considerable beneficio que se derivaría de la realización de ese deseo.

Cierto es —y no hay por qué sorprenderse de ello— que los jefes políticos y diplomáticos encargados de negociar los tratados de control de armamentos, a fuerza de practicar un optimismo profesional, terminan, al menos en apariencia, por dejarse arrastrar por su propio juego y autoconvencerse de que se están realizando progresos sustanciales. Tal vez se trata, para ellos, de una necesidad psicológica. Pero no cabe duda de que representa una dificultad más que añadir a las muchas que hoy surgen en el camino del desarme.

En los últimos 30 años son seis los países (Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido, Francia, China e India) que han fabricado armas nucleares, y por lo menos otros 20 han adquirido, gracias a sus programas de utilización pacífica de la energía nuclear, los conocimientos técnicos y el material nuclear necesarios para producir esas armas. Abajo, explosión de la primera bomba atómica china en octubre de 1964.

Foto © ParImage, París

LA PESADILLA NUCLEAR

5 Por trágica paradoja, el átomo pacífico abre el camino a la proliferación de las armas nucleares

HASTA hace pocos años, la mayoría de los países tropezaban con dos obstáculos principales —uno de ellos técnico, el otro económico— para poder adquirir fácilmente armas nucleares. La falta de conocimientos sobre los detalles técnicos de la concepción de estas armas y de experiencia y competencia en materia de tecnología nuclear en general constituían trabas prácticamente insuperables para muchos países, aunque tuvieran la voluntad política de producir tales armas.

Además de la falta de conocimientos técnicos, pocos países, aparte los que hoy poseen armas atómicas, podrían haberse permitido el lujo de una fuerza nuclear sin distraer para ello cuantiosos recursos, indispensables en otras actividades.

Ahora bien, en un país tras otro, estos obstáculos son ya, y serán cada vez, menos eficaces. Este cambio radical se ha debido a la difusión de la tecnología nuclear con fines pacíficos.

Aunque la energía nuclear tiene

múltiples aplicaciones en la industria, la medicina, la agricultura, etc., la principal razón de esa difusión de la tecnología nuclear pacífica radica en el rápido crecimiento de la demanda mundial de energía. La demanda de electricidad —que es la forma de energía con aplicaciones más numerosas— está aumentando más rápidamente que la de las otras. En muchos países de todo el mundo, si no en todos, la electricidad producida por reactores de energía nuclear es considerablemente más barata que la de las cen-



►trales que utilizan carbón o petróleo.

Prueba espectacular de ello es que Irán esté comprando reactores nucleares a pesar de tener reservas ingentes de petróleo. La razón es que le resulta más económico utilizar energía nuclear para producir electricidad, y vender o conservar su petróleo, en vez de quemarlo en las centrales eléctricas. Por supuesto, hay otras razones que explican que los países deseen poseer reactores nucleares —adquirir la posibilidad de producir armas nucleares, por ejemplo— pero, en general, el factor que predomina es de carácter económico.

A muy pocas personas les consta hasta qué punto se ha difundido ya la tecnología nuclear por todo el mundo y la rapidez con que va a seguir produciéndose ese fenómeno.

Los países que poseían armas nucleares fueron los primeros en construir reactores nucleares con fines pacíficos: los Estados Unidos y la URSS en 1954, Francia y el Reino Unido en 1956. Los programas de energía nuclear para usos pacíficos en esos países tuvieron directamente su origen en los programas militares. Es interesante destacar con respecto a la situación actual que, en el caso de la primera explosión nuclear india, en 1974, ha ocurrido precisamente todo lo contrario. En efecto, la bomba era simplemente un subproducto de un programa nuclear pacífico, además relativamente barato.

La República Federal de Alemania fue el primer país que emprendió un programa nuclear puramente pacífico. Su primer reactor nuclear empezó a funcionar en 1960. A continuación vinieron Canadá e Italia, cuyos reactores entraron en servicio en 1962, y después Suecia y el Japón en 1963, la República Democrática Alemana y Suiza en 1966, los Países Bajos y España en 1968, Bélgica y la India en 1969, Paquistán en 1971, Checoslovaquia en 1972 y la Argentina y Bulgaria en 1974. China ha construido uno o dos reactores nucleares (hacia 1960, más o menos), si bien con la finalidad de proporcionar energía eléctrica para sus instalaciones de enriquecimiento del uranio, como parte de su programa de armamento nuclear.

Por consiguiente, a fines de 1974 veinte países habían instalado ya reactores nucleares. Otros seis países —Austria, Brasil, Finlandia, Corea del Sur, Taiwán y Yugoslavia— están construyendo sus primeros reactores nucleares. Otros muchos, entre ellos Australia, Dinamarca, Egipto, Filipinas, Hungría, Irán, Israel, México, Polonia, Rumania, Sudáfrica y Tailandia, han anunciado que se disponen a adquirir reactores de ese tipo.

Si se llevan a la práctica los planes actuales, para 1980 unos treinta países dispondrán de reactores nucleares, con una capacidad total de producción de energía eléctrica unas quince veces superior a la de los reactores existentes en el mundo en 1970. Con una perspectiva más amplia, cabe predecir

que para el año 2000 se habrá decuplicado la capacidad de producción de energía nuclear existente en 1980.

A partir de ahora, la energía nuclear se difundirá cada vez más en las regiones subdesarrolladas del mundo, al principio lentamente pero después, dentro de unos veinte años, con mayor rapidez. Están en vanguardia a este respecto Argentina, Brasil, Corea del Sur, India, Taiwán y Paquistán.

El suministro barato de energía es un elemento indispensable para la industrialización. A decir verdad, proporcionar una fuente de energía barata puede ser la principal contribución (cuando no la única) de la tecnología nuclear al desarrollo. De ahí que no se pueda prácticamente impedir la difusión de la tecnología nuclear pacífica en las regiones subdesarrolladas.

En los países que cuentan con programas avanzados de energía nuclear —República Federal de Alemania, Canadá, Estados Unidos de América, Francia, Japón, Reino Unido y URSS— se han creado grandes industrias nucleares. Las inversiones correspondientes ascienden ya a miles de millones de dólares y están aumentando rápidamente. Como cabía prever, la industria nuclear está empezando a ser muy competitiva, al igual que otros sectores que tienen un volumen de negocios de muchos miles de millones de dólares como, por ejemplo, los del petróleo, la aviación, la electrónica, etc.



Cabe dividir la industria nuclear en dos sectores: uno de ellos es el referente a la concepción e instalación de reactores nucleares, el otro al suministro del combustible que necesitan. Normalmente, los reactores nucleares utilizan como combustible uranio, que es un elemento muy difundido. El uranio natural contiene dos tipos principales de átomos (isótopos): el uranio 235 y el uranio 238.

En el uranio corriente, los átomos de uranio 235 están tan sólo en la proporción de uno por cada 140; los otros 139 son átomos de uranio 238. Ahora bien, en el uranio 238 la fisión nuclear —esto es, el proceso que produce en un reactor el calor utilizado para engendrar vapor a fin de impulsar la turbina que produce la electricidad— resulta mucho menos fácil que en el caso del uranio 235.

De ahí que muchos reactores no utilicen como combustible el uranio natural sino un uranio en el cual se ha aumentado por encima del valor natural la proporción de uranio 235. Esta operación de aumento del contenido de uranio 235 recibe el nombre

de enriquecimiento y, como veremos más adelante, tiene cierta importancia cuando se trata de proliferación de las armas nucleares.

Cuando «se quema» uranio en un reactor nuclear, se produce inevitablemente como subproducto plutonio, que es un elemento no existente en la naturaleza. Uno de los isótopos del plutonio —el plutonio 239— es de fácil fisión, al igual que el uranio 235, y en ello estriba su importancia.

Normalmente, el uranio se utiliza como combustible en un reactor en forma de elementos cilíndricos con un revestimiento metálico. Al gastarse el uranio, el plutonio se acumula en los elementos combustibles.

Pasado cierto tiempo, un elemento combustible dado deja de aportar una contribución real a la producción total de energía de fisión en el reactor, y por ello se le retira y se le sustituye con otro nuevo. A continuación, el elemento gastado pasa a unas instalaciones químicas llamadas de reelaboración, en donde se recupera el plutonio. La razón de que se proceda así es que se trata de un material muy valioso (más que el oro incluso), necesario como combustible para futuros reactores nucleares, más concretamente para los reactores reproductores.

Ahora bien, también se puede utilizar el plutonio para la producción de armas nucleares. Y éste es el vínculo fundamental entre la difusión de la tecnología nuclear pacífica y la proliferación de las armas nucleares. Es cierto que hay que separar el plutonio de los elementos combustibles del reactor, pero existen ya en el mundo un número suficiente de instalaciones de reelaboración, por lo que a ningún país ha de costarle demasiado tener acceso a una de ellas.

Los reactores nucleares producen una cantidad relativamente grande de plutonio. Un reactor típico (que tenga una capacidad de producción de electricidad de unos 500 megavatios) producirá unos 120 kilos anuales de plutonio. En teoría, esto bastaría para fabricar unas doce armas nucleares al año, con una eficacia similar a la de la bomba de Nagasaki (equivalente a unas 20.000 toneladas de TNT).

Cuando se utilizan reactores nucleares para producir la electricidad más barata posible, el plutonio que se obtiene en ellos no es idóneo para la fabricación de las armas nucleares más eficaces, ya que está integrado por una mezcla de isótopos. El material preferido para las armas nucleares es el plutonio 239. Para obtener un plutonio 239 relativamente puro, hay que retirar los elementos combustibles del reactor tras unas pocas semanas, y no una vez finalizado el periodo normal de dos a tres años. De todos modos, el plutonio que se produce normalmente en los reactores nucleares podría seguir siendo utilizable para fabricar armas nucleares utilizables, aunque éstas no tendrían una eficacia máxima.

En 1975, los reactores nucleares de todo el mundo producirán 25.000 kilos de plutonio. Y en 1980, probablemente, casi 100.000. Para este último año el mundo habrá acumulado quizás unos 350.000 kilos. La tercera parte, más o menos, de ese plutonio será producido en países que no cuentan actualmente con armas nucleares: ¡teóricamente la cantidad suficiente para que puedan fabricar 12.000 armas nucleares!

Los reactores reproductores se diferencian de los reactores corrientes en que, al convertir el uranio en plutonio, producen más combustible del que consumen. Cada diez años, más o menos, se acumula el doble del combustible introducido inicialmente en ellos. Con ello se llega a disponer de combustible suficiente no solamente para mantener en funcionamiento el reactor mismo sino también para alimentar de combustible a otro nuevo de igual tamaño. Como, en último término, los reactores reproductores llegarán a ser relativamente autosuficientes por lo que al combustible se refiere, representan una perspectiva muy interesante, dada la probable escasez de uranio a precios económicos.

Los reactores reproductores están siendo concebidos principalmente en la República Federal de Alemania, los Estados Unidos de América, Francia, el Japón, el Reino Unido y la URSS, y pueden llegar a estar ya comercialmente disponibles para mediados del próximo decenio. Se prevé que su empleo acabará por estar tan difundido que, en el siglo XXI, serán la principal fuente de energía eléctrica, a no ser que queden desplazados por una fuente de energía más barata y más abundante, probablemente la energía solar o la energía de fusión nuclear.

Aunque la primera generación de esos reactores utilizará probablemente uranio, en las generaciones subsiguientes el combustible preferido será el plutonio. Ello tendrá consecuencias importantes para la proliferación de las armas nucleares, ya que todo país que disponga de un reactor reproductor contará en su territorio con una cantidad de plutonio adecuado para su uso inmediato en armas nucleares eficaces.

En suma, todo país dotado de un reactor nuclear tiene en su territorio cantidades cada vez mayores de un plutonio que se presta a la fabricación de armas nucleares utilizables, así como la capacidad de producir plutonio del tipo que se requiere en las armas nucleares más eficaces... Lo cual no deja de ser inquietante.

También se puede producir plutonio en reactores de investigación. Se trata de reactores relativamente pequeños utilizados a menudo por los países que proyectan emprender un programa de energía nuclear con vistas a enseñar la tecnología de los reactores al futuro personal y para que éste adquiera experiencia en su funcionamiento. Israel es un ejemplo de país que ha

acumulado una buena cantidad de plutonio gracias a un reactor de investigación. Tales reactores existen ya en unos cincuenta países. De ahí que la situación sea más alarmante de lo que pueda parecer a primera vista.

En un plazo de veinte o treinta años, tan peligrosa situación resultará más crítica todavía cuando se empleen ya ampliamente los reactores reproductores. Si no se toman medidas eficaces para impedirlo, aumentará de modo constante el número de armas nucleares. Pretender lo contrario es utópico.

Como los obstáculos técnicos y económicos que se oponían a la adquisición de armas nucleares han dejado de ser insuperables —al menos para los países que cuentan con un programa nuclear con fines pacíficos— se requiere un freno de tipo político para intentar poner dique a la proliferación de las armas nucleares. En el caso de muchos países, ese freno político es el Tratado de No Proliferación. A este respecto reviste una importancia capital el problema de las garantías nucleares.



Todo país que posea plutonio en su territorio deseará cerciorarse de que conoce en todo momento sus existencias. No solamente tiene el plutonio un valor monetario muy alto sino que además es un material sumamente tóxico (la inhalación de una simple partícula de dimensiones microscópicas puede producir el cáncer de pulmón).

Por otra parte, el plutonio se transporta a menudo por carretera, ferrocarril y barco, por ejemplo, entre los reactores nucleares y las instalaciones de reelaboración. Así pues, en una fase muy inicial de su programa nuclear, el país establecerá un sistema nacional de control —basado en un instrumental muy complejo y en los métodos de inventario más modernos. Estos sistemas nacionales están siendo mejorados y modernizados constantemente, según va aumentando la cantidad de plutonio que hay que custodiar.

Por supuesto, los sistemas nacionales no garantizan a otros países que no se va a dedicar el plutonio a usos militares. Por tal razón, las garantías nucleares de carácter internacional resultan mucho más tranquilizadoras para los demás países que las meramente nacionales. Pero, incluso con las garantías tecnológicamente más perfectas será muy pronto posible dedicar plutonio a la producción de «una bomba semanal» sin que nadie se entere de ello.

Desde hace muchos años, se viene exportando un gran volumen de equipo

y de materiales nucleares para usos pacíficos. Entre ellos cabe citar el uranio enriquecido, que se emplea principalmente como combustible de los reactores nucleares. Hasta la fecha, tan sólo los países dotados de armas nucleares disponían de las instalaciones necesarias para producir uranio enriquecido en gran escala. Estas instalaciones son muy grandes y muy costosas de construir; actualmente sólo existen siete importantes: tres en los Estados Unidos y una en cada uno de estos países: China, Francia, el Reino Unido y la URSS.

Hoy día, los Estados Unidos y la URSS son con mucho los principales productores de uranio enriquecido, y cada una de estas potencias tiene prácticamente el monopolio en su región del mundo. Pero otros países —entre ellos Australia, los Países Bajos (en cooperación con la República Federal de Alemania y el Reino Unido), la India, el Japón y Sudáfrica— están construyendo, o van a construir, grandes instalaciones de enriquecimiento de uranio.

La difusión no controlada de esta tecnología de enriquecimiento incrementa gravemente el peligro y la importancia de la proliferación de las armas nucleares, ya que una instalación de enriquecimiento proporciona a un país no solamente la capacidad de producir combustible para los reactores sino también el uranio muy enriquecido que se requiere para cebar las armas termonucleares. Por razones que no se han dado a conocer, el uranio 235 es la materia preferida (cuando no la esencial) como cebo de esas armas; al parecer el plutonio no da resultados tan satisfactorios a ese respecto.

Normalmente, los países exportadores exigen que el equipo y los materiales nucleares suministrados, y el plutonio que se pueda producir con ellos, esté sometido a unas garantías que impidan su utilización con fines militares. A tal efecto se han firmado tratados bilaterales entre los países importadores y los exportadores, pero actualmente es más corriente que estos últimos recurran al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) a fin de establecer esas garantías en lo que toca a los medios nucleares exportados. Justamente, una de las funciones principales del OIEA, creado en 1957, ha consistido en administrar esas garantías nucleares. A lo largo de los años, el Organismo ha acumulado un gran caudal de conocimientos técnicos sobre el particular.

El Tratado de No Proliferación ha conferido una nueva y muy útil dimensión a las garantías internacionales. Todos los Estados Partes en el Tratado que no poseen armas nucleares se han comprometido a aceptar las garantías del OIEA no solamente con respecto a los elementos nucleares importados sino también en lo tocante a todas las actividades nucleares pacíficas que se lleven a cabo en su territorio. ■

DOS JAPONESES TESTIMONIAN *(viene de la página 19)*

despedían un calor insoportable. Luego desembocamos en otra calle que nos condujo hasta el puente de Sakae.

El número de refugiados que acudían hacia este sitio aumentaba sin cesar. Tomé la dirección del palacio Izumi. Los arbustos pisoteados por la multitud que huía habían terminado por formar una especie de pasarela. Casi todos los árboles estaban cortados a la altura de la copa.

Al comienzo, cada cual creyó que sólo su casa había sido alcanzada. No era sino al salir a la calle cuando uno se daba cuenta de que todo estaba destruido. Sin embargo, pese a que todos los edificios se hallaban completamente en ruinas, no se veían por ninguna parte los huecos que generalmente dejan las bombas. En la otra orilla el incendio que parecía haber disminuido recomenzó con mayor fuerza.

De pronto vi en el cielo una masa de aire extraordinariamente transparente que remontaba el curso del río. Apenas tuve tiempo para gritar: «¡Una tromba!», cuando ya un viento terrible nos había alcanzado. Los arbustos y árboles comenzaron a temblar y algunos fueron lanzados por los aires, volviendo a caer como flechas en el caos sombrío. Teníamos la impresión de que el reflejo verde de un espantoso infierno venía a extenderse sobre la tierra.

Inmediatamente después de que hubo pasado la tromba el crepúsculo invadió el cielo. Encontré a mi hermano mayor: tenía el rostro como si estuviera recubierto de una delgada capa de pintura gris, y su camisa en girones dejaba ver en la espalda una herida ancha como una quemadura de sol.

Avanzaba con él a lo largo del estrecho muelle que bordea el río cuando encontré una multitud de personas completamente desfiguradas. Estaban dispersas a todo lo largo del río y sus sombras se proyectaban en las aguas. Tenían el rostro tan horrorosamente hinchado que era difícil distinguir a los hombres de las mujeres. Sus ojos eran apenas dos ranuras y los labios mostraban una fuerte inflamación.

Casi todos agonizaban ya y sus cuerpos enfermos estaban desnudos. Cuando pasábamos junto a esos grupos nos pedían con una voz débil: «¡Denme un poco de agua!»

«¡Auxilio, por favor!». Casi todos nos pedían algo.

El cadáver desnudo de un hombre joven aparecía en el río, junto a la orilla. A un metro de allí, dos mujeres se hallaban en cuclillas sobre un escalón. Sus cabezas parecían haber aumentado al doble de su tamaño y tenían los rasgos horriblemente deformados. Reconocí que eran mujeres sólo por su cabellera quemada a medias.

Al fin encontramos una barca pequeña y remamos hasta la otra orilla. Cuando tocamos tierra era casi de noche. También en ese lado parecía haber muchos heridos.

Un soldado, en cuclillas a la orilla del río, me pidió que le diera un poco de agua caliente. Apoyándose en mi hombro avanzó con gran esfuerzo sobre la arena. Súbitamente me dijo: «Más valdría estar muerto». Asentí con la cabeza y, en ese instante, sin intercambiar una sola palabra, los dos nos sentíamos unidos por la misma cólera incontenible ante la demencia de cuanto nos rodeaba.

Un hombre con la cabeza quemada y enormemente hinchada, sentado a una mesa, bebía agua caliente en una taza de té. Su extraño rostro parecía estar formado por granos de soja negros. Además, tenía el cabello cortado horizontalmente hasta la altura de las orejas. No fue sino más tarde, tras encontrar a muchos otros como él, cuando terminé por comprender: la quemadura del rostro había llegado hasta el borde del sombrero.

Cuando subió la marea abandonamos la orilla y volvimos a subir al muelle. En la oscuridad la noche se transformaba en un infierno. Los gritos resonaban por todas partes: «¡Agua, agua!» De pronto se oyó la señal de alarma. En algún sitio debió haber quedado una sirena intacta. Su alarido desgarró las tinieblas. La ciudad seguía ardiendo: río abajo se advertía el resplandor incierto del incendio.

A la mañana siguiente, en el barrio del templo, numerosos heridos graves yacían por todas partes, tirados por el suelo. Ni un árbol ni una tienda que les diera un poco de sombra. Nos construimos un techo apoyando unas tablas delgadas contra un muro, y nos deslizamos bajo ellas. Pasamos veinticuatro horas en aquel reducido espacio compartido por seis personas.

LAS NACIONES UNIDAS CUMPLEN 30 AÑOS *(viene de la página 15)*

discreta que han empleado los sucesivos secretarios generales de la Organización para promover la solución pacífica de las disputas entre los Estados. Por otra parte, las Naciones Unidas han logrado imponer algunas restricciones en lo que respecta a las armas nucleares o de alta tecnología y a la disminución de la ilimitada carrera de armamentos. Sin embargo, es de lamentar el hecho de que cada año se gasten más de 200 mil millones de dólares en armas. (Véase el artículo de la página 16.)

Ciertamente aun queda mucho por hacer. Pero en materia de política no es sensato acusar a las Naciones Unidas de inercia o de no haber reaccionado, con todos los medios de que dispone, ante situaciones que pudieron haber constituido o constituyeron una amenaza para la paz internacional. Además ahora existe la convicción creciente de que sólo puede establecerse

una paz duradera si rigen en el mundo entero las necesarias condiciones de estabilidad social y económica y de justicia.

No es posible concebir la paz internacional sin una paz social. Y a este respecto la ONU tiene que desempeñar un papel cada vez más importante, apoyada por sus organizaciones especializadas que forman parte del sistema de las Naciones Unidas, en constante expansión.

La Organización internacional ha recorrido ya un largo trecho orientándose hacia los nuevos fenómenos que afectan a la humanidad en la época actual. Respondiendo a esta inquietud, la ONU persevera en la búsqueda de un orden justo y de unas relaciones económicas más equitativas en el mundo de hoy. Jamás ha dejado de fomentar el respeto universal a los derechos humanos ni de condenar todas las formas de discriminación.

El problema fundamental que se plantea a las Naciones Unidas, como a cualquier organización internacional, sigue siendo el de la disposición de sus miembros a cumplir las decisiones colectivas. Esta cuestión primordial determinará a la larga el éxito o el fracaso de las Naciones Unidas o de cualquier otra organización integrada por diferentes Estados. En fin de cuentas, a todos sus miembros corresponde compartir la debilidad o los fallos de las Naciones Unidas y a todos sus miembros debe atribuirseles su fortaleza y sus éxitos.

El ex Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, en un discurso pronunciado ante la Asamblea General con ocasión de conmemorarse el 25º aniversario de la ONU, decía:

«Esta Organización se encuentra ante dos alternativas: una es la de que ya no haya ninguna fuerza moral en

A dos metros de distancia había un cerezo que conservaba algunas hojas. Dos colegialas se habían tumbado bajo el árbol. Ambas tenían el rostro carbonizado y suplicaban que se les diera un poco de agua. Habían llegado a Hiroshima la víspera, para ayudar en la recolección, y allí las sorprendió la tragedia. El sol estaba ya en el ocaso.

Aun antes de que amaneciera oímos en torno a nosotros el murmullo ininterrumpido de las oraciones: al parecer, en aquel rincón los heridos morían uno tras otro. Las dos colegialas expiraron antes del amanecer.

Hacia el mediodía hubo una nueva señal de alarma. Se oyó un zumbido en el cielo. La gente seguía muriendo y nadie venía a recoger los cuerpos. Con aire ausente los vivos erraban entre los cadáveres.

Podían verse todos los escombros de las calles principales. Un espacio vacío y gris se extendía bajo un cielo de plomo. Sólo eran reconocibles las calles, los puentes y los brazos del río. Y en el centro justo de todo ello yacían los cuerpos reventados e hinchados de los muertos. Era el infierno hecho realidad.

Todo cuanto fue humano había sido borrado. Los rostros de los cadáveres se parecían como si todos llevaran la misma máscara. Antes de morir los agonizantes agitaban los miembros a causa del dolor, pero lo hacían con un ritmo sumamente extraño.

Los kilómetros de cables que cubrían el suelo y los innumerables trozos de postes eléctricos formaban una trama retorcida y atormentada. Frente al espectáculo de un tranvía que parecía haber sido volcado y quemado en lo que dura un relámpago, o frente al de un caballo muerto y con el cuerpo desmesuradamente hinchado, uno tenía la impresión de encontrarse en medio de un cuadro surrealista.

Nuestro carricoche recorría interminables espacios cubiertos de escombros. La serie de casas en ruinas se extendía hasta los suburbios más distantes. No encontramos un sitio verde e intacto hasta que hubimos atravesado Kusatsu. La danza ligera de las libélulas que jugueteaban sobre los verdes arrozales nos conmovió profundamente. Allí tomamos la carretera larga y monótona que conduce a la aldea de Yawata. Cuando llegamos era ya de noche.

Al día siguiente tuvimos que recomenzar nuestra vida miserable. Advertíamos no solamente que entre los heridos

no había ningún signo de mejoría sino que además los sanos se debilitaban cada día hasta perecer por falta de comida.

Algunos días más tarde vi llegar a un niño, mi sobrino, que debía morir algún tiempo después. En el momento de la explosión se encontraba en su escuela. Cuando advirtió que el resplandor enceguecedor entraba en la sala de clase, se tiró bajo el pupitre. El cielo raso se desprendió y lo cubrió de escombros, pero en compañía de algunos compañeros logró escapar por un boquete. La mayoría de los niños murieron en el acto.

Con sus compañeros huyó a la montaña Hiji. Durante la ascensión estuvo vomitando sin cesar un líquido blanco. Una semana después de su llegada a la aldea comenzó a perder los cabellos y se quedó calvo en dos días. Ya se había difundido el rumor de que un enfermo no sobrevivía a sus heridas si perdía el pelo y sangraba por la nariz. Sin embargo, mi sobrino logró vivir algún tiempo a pesar del estado de gravedad en que se encontraba...

...Hacia el atardecer crucé el puente y me dirigí a campo traviesa en dirección del montículo que se encuentra en la orilla del Yawata. Una libélula negra secaba sus alas posada sobre una roca. Me bañé en el río respirando profundamente. Volví la cabeza y ví las faldas de la montaña envueltas en la bruma del crepúsculo, mientras las cimas distantes brillaban todavía con los reflejos del sol poniente. Se habría dicho un paisaje de sueño. Sobre mi cabeza, el cielo, en un silencio absoluto.

Tuve la impresión de no haber venido al mundo sino después de la bomba atómica.

Tamiki Hara

(Tras sufrir las secuelas de la radiación atómica desde 1945, Tamiki Hara se suicidó en 1951.)

el mundo, ninguna declaración de estar dispuestos a respetar la Carta, ninguna profesión de fe ni compromiso sobre sus principios y propósitos... La otra alternativa que tiene la Organización es la de recibir un apoyo más decidido y más sincero de todos sus Estados Miembros, particularmente de los más poderosos... y la de que ellos actúen y se conduzcan de tal manera que hagan posible avanzar rápidamente hacia una comunidad humana justa, pacífica y próspera, de modo que este planeta pueda constituir un lugar seguro en el cual vivir.»

Y el Secretario General actual, Kurt Waldheim, en una ceremonia conmemorativa del 30º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas, declaró lo siguiente:

«Tenemos ante nosotros una opción muy clara: o buscamos una cooperación internacional auténtica para resolver nuestros problemas comunes, o

volvemos al nacionalismo estrecho que tanta tragedia y miseria ha acarreado a la humanidad en este siglo.

«Decidamos en este día tomar el camino de la cooperación internacional. Si así lo hacemos, estoy seguro de que superaremos nuestras dificultades y de que aumentarán la fuerza y la autoridad de esta Organización. Porque estoy convencido de que las Naciones Unidas siguen constituyendo la mayor esperanza de paz que tiene el mundo.»

Es de suponer que en este año, al conmemorarse el 30º aniversario de la Organización, habrá muchas declaraciones elogiosas que rindan homenaje a las Naciones Unidas. Pero lo que cuentan no son las palabras sino los actos y lo que se necesita es la decisión política de los Estados de apoyar a las Naciones Unidas y de trabajar conjuntamente, por intermedio de esta organización, a fin de resolver los

problemas comunes de la humanidad.

La cuestión radica en saber si la comunidad de los Estados tiene el valor y la determinación suficientes para contribuir a que las Naciones Unidas sean más eficaces. Mucho queda por hacer en el mundo de hoy, mucho es lo que puede lograrse mediante la cooperación internacional utilizando a las Naciones Unidas como instrumento. Y es bien cierto que determinados problemas no pueden resolverse sin la ayuda de la Organización.

Ojalá las exigencias de un mundo en el que los países dependen cada vez más unos de otros hagan que los Estados se decidan a actuar con renovado vigor y confianza a lo largo del camino que abrieron al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando crearon la Organización de las Naciones Unidas.

Kurt Herndl

LIBROS RECIBIDOS

- **Jusep Torres Campalans**
por Max Aub
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Breve historia del socialismo**
por George Lichteim
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **El socialismo en un solo país. 2**
(1924-1926)
(Historia de la Rusia Soviética)
por E.H. Carr
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Estructura y sentido del
novecentismo español**
por Guillermo Díaz Plaja
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Las dimensiones del pasado.**
Estudios de historia cuantitativa
por D.S. Landis, J.J. Linz y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Panorama de la biología
contemporánea**
por L. Lehninger, A. Marshall y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **La realidad subyacente
del lenguaje**
por J. Katz
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Fundamentos biológicos
del lenguaje**
por Eric H. Lenneberg
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Sociología política**
por R.E. Dowse y J.H. Hughes
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Panorama de la física
contemporánea**
por O.R. Frisch, M.F. Hoyaux y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Perspectivas de la revolución de
las computadoras**
por H. Aiken, Ch. Babbage y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **Introducción a la teoría económica
del desarrollo**
por Walter Elkam
Alianza Editorial, Madrid, 1975
- **La poesía de Rubén Darío**
por Pedro Salinas
Seix Barral, Barcelona, 1975
- **El escritor y su lenguaje y otros
textos**
por Jean-Paul Sartre
Losada, Buenos Aires, 1975
- **Maria Sabina. El carro de heno**
por Camilo José Cela
Ediciones Júcar, Madrid, 1975
- **La música afrocubana**
por Fernando Ortiz
Ediciones Júcar, Madrid, 1975
- **El cadáver fugitivo**
por Ellery Queen
Ediciones Júcar, Madrid, 1975
- **El misterio de los hermanos
siameses**
por Ellery Queen
Ediciones Júcar, Madrid, 1975
- **O**
por Emilio Sánchez Ortiz
Taller de Ediciones JB, Madrid, 1975
- **Naranja**
por Juan Cruz Ruiz
Taller de Ediciones JB, Madrid, 1975
- **Stanley Kubrick dirige**
por Alexander Walker
Taller de Ediciones JB, Madrid, 1975
- **Ensayos críticos al psicoanálisis**
por Stanley Rachman
Taller de Ediciones JB, Madrid, 1975

LATITUDES Y LONGITUDES

La Unesco y la Conferencia de Helsinki sobre cooperación europea

El Acta Final de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, firmada por 35 países el 1º de agosto de 1975 en Helsinki, viene a dar un impulso considerable a la cooperación entre los países europeos en todas las esferas de competencia de la Unesco.

Al pedir al gobierno de Finlandia que transmitiera una copia del Acta Final al Director General de la Unesco, Sr. Amadou Mahtar M'Bow, la conferencia de Helsinki puso de relieve la importancia que atribuye a la contribución de esta Organización a la cooperación de los países europeos en el ámbito de la educación, la ciencia, la cultura, la comunicación y la protección del medio.

Al recibir del Sr. Ralph Enckell —Embajador finlandés en Francia y Delegado Permanente de su país ante la Unesco— una copia del mencionado documento, el Director General manifestó que la Unesco está dispuesta no solamente a continuar las actividades regionales que actualmente lleva a cabo en Europa sino también a emprender otras nuevas a fin de responder a las esperanzas comunes de los países que participaron en la Conferencia. Al respecto recordó la labor realizada por el Centro Europeo de Educación Superior de Bucarest (Rumania), creado por la Unesco, y el papel desempeñado por la Oficina de Cooperación Científica Europea que tiene su sede en la Casa de la Unesco, en París.

En el Acta Final de la Conferencia se declara que los países participantes están unánimemente convencidos de la necesidad de «desplegar toda clase de esfuerzos para lograr que la distensión internacional sea un proceso continuo y cada vez más viable, de alcance universal».

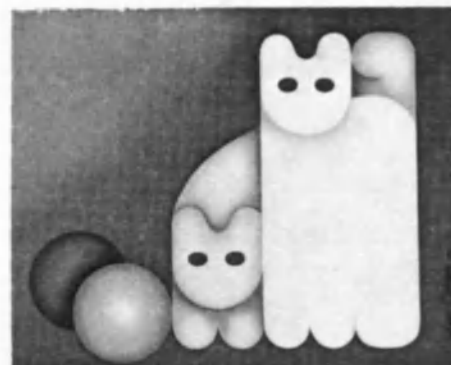
Premios internacionales de alfabetización de 1975

Con ocasión del Día Internacional de la Alfabetización, el pasado 8 de septiembre tuvo lugar en Persépolis (Irán) una ceremonia en la que se hizo entrega de los dos premios internacionales de alfabetización que se otorgan anualmente con los auspicios de la Unesco a educadores de Brasil y de Somalia por su acción destacada contra el analfabetismo.

El Premio Mohamed Reza Pahlevi, creado por el Sha de Irán, fue concedido este año al filósofo y educador brasileño Paulo Freire por haber elaborado un método para la formación de alfabetizadores.

El premio Nadezhda K. Krupskaya, instituido por el gobierno de la Unión Soviética, fue atribuido a Abdurizak Mahamud Abukar, por haber concebido un lenguaje nacional escrito que se utiliza en Somalia en las campañas de alfabetización en gran escala.

Recibieron menciones honoríficas en el Premio Mohamed Reza Pahlevi los organizadores de programas de alfabetización de Afganistán, la República Árabe de Egipto, Panamá y Zambia, y en el Premio Krupskaya las organizaciones de formación de alfabetizadores de la República Popular del Congo, Irán, Irak y Togo.



Tarjetas de felicitación del UNICEF

Las tarjetas de felicitación del UNICEF, el producto de cuya venta se destina a proporcionar alimentos, asistencia médica y escuelas a los niños necesitados de más de 100 países, pueden obtenerse ya en los puntos de venta habituales de dicha organización en todo el mundo. El UNICEF ofrece no sólo las tarjetas, con más de 25 dibujos, sino también el calendario para 1976, con 54 ilustraciones. La mini-tarjeta que aquí reproducimos, titulada «Gatos», es obra del artista brasileño César Vilella.

Una medalla para Filae



Para conmemorar las operaciones de desmontaje, transporte y reconstitución de los templos de Filae, última etapa de la Campaña internacional lanzada en 1960 por la Unesco para salvar los monumentos de Nubia, la Organización acaba de emitir una medalla.

En su anverso, la medalla representa la cabeza de la diosa egipcia Isis, mientras en el reverso figuran las cartelas con el nombre de uno de los constructores de su gran templo, el rey Ptolomeo II Filadelfo, cartelas que protege la diosa buitre Nejbet.

La Unesco ha emitido ya otras medallas consagradas a Mohenjo Daro, a Venecia y a Miguel Ángel. La de Filae, acuñada en los talleres del Hôtel des Monnaies de París, se venderá a beneficio del Fondo Internacional para salvar los monumentos de Nubia. Precio de las medallas: 455 francos (oro); 135 francos (plata); 60 francos (bronce). Las personas interesadas pueden dirigirse al Servicio Filatélico de la Unesco, 7, place de Fontenoy, París-7º, o a «Monnaies et Médailles du Monde», 24, rue Royale, París-8º.

Acaba de aparecer



■ Esta obra de Angel Oliveros, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, es un estudio comparativo del contenido, la estructura y la finalidad de la formación de maestros de enseñanza primaria en veinte países de América Latina.

■ El análisis de la situación actual se hace desde diversos puntos de vista: configuración estructural, duración de los estudios, contenido, etc. «La obra — señala el prologuista, José Blat Jimeno, alto funcionario de la Unesco — tiene su origen en la experiencia vivida por su autor en varios países latinoamericanos como experto de la Unesco en materia de formación de profesores y de especialistas en educación».

■ Completar el volumen numerosos cuadros y una rica y actualizada bibliografía.

Publicación conjunta de Ediciones de Promoción Cultural, S.A. (Rocafort 256-258, Barcelona-15) y de la Editorial de la Unesco (Place de Fontenoy, 75700 París).

Exclusiva de ventas en España, Promoción Cultural; en Francia, Editorial de la Unesco. Los pedidos procedentes de otros países pueden hacerse a cualquiera de los dos coeditores o a sus agentes.

Precio: 480 pesetas, 36 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco


Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

★

ANTILLAS HOLANDEAS. C.G.T. Van Dorp & C^o (Ned Ant) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation, Possenbacher Strasse 2, 8000 München 71 (Prinz Ludwigshöhe) Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650 — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, Casilla postal 4415, La Paz, Casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jimenez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-

56, Bogotá, DistriLibros Ltda., Pío Alfonso Garcá, carrera 4a, Nos. 36 119 y 36-125, Cartagena, J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca, Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá, y sucursales Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín, calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga, Edificio Zaccour, oficina 736, Cal. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10 220, Santiago. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, calle Mercedes 45-47-49, apartado de correos 656, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20, Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcíacas 15, Barcelona, Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) — **ESTADOS**

UNIDOS DE AMERICA. Unipub, a Xerox Education Company, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York N.Y. 10016. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7-9, place de Fontenoy, 75700 Paris (C.C.P. Paris 12 598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a. calle 9 27, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101, Water Lane, Kingston — **MARRUECOS.** Librairie «Aux Belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente. Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45) — **MEXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-bis, México 4 D.F. — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa postal 192, Beira — **PERU.** Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationary Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas.

A gnarled tree trunk with a face carved into it, illuminated in red against a black background. The face has a somber expression with deep-set eyes and a furrowed brow. The tree's branches are thick and twisted, extending upwards and outwards. The lighting is dramatic, highlighting the textures of the wood and the contours of the face.

LA PESADILLA NUCLEAR

Véase el artículo de la página 16